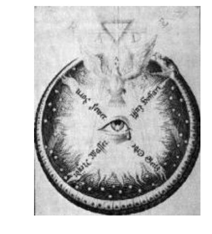


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA



-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003

Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 64

21 de Diciembre de 2.019

S U M A R I O

CARTA DE JEAN-BAPTISTE WILLERMOZ A (?)
Carta inédita

LLEGADA DE JEAN-BAPTISTE WILLERMOZ a la ESTRICTA OBSERVANCIA TEMPLARIA y encuentro con LOUIS-CLAUDE DE SAINT-MARTIN
Alice Joly

FESTIVIDAD DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL DEL G.P.R.D.H.

NOVEDAD EDITORIAL
El espíritu del Saint-Martinismo



G.E.I.M.M.E.

CARTA DE JEAN-BAPTISTE WILLERMOZ A (?)[1]

La Orden está dividida en Grandes Directorios Provinciales compuestos por los Dignatarios y los Grandes Oficiales de la Provincia, y presidida por el Maestro Provincial; hay 3 en Francia. Para haceros una idea de la extensión de estos Directorios, os diré, por ejemplo, que el de Auvernia incluye Artois, Picardie, Bretaña, Normandía, Isla de Francia [París], Orleans, Poitou, Auvernia, Borbón, Màconnois, Lyonnois, Dauphiné, Savoie, Provenza, Condado de Niza, etc… Estos Directorios se dividen en departamentos gobernados bajo la autoridad de una Regencia Escocesa, que es la única que confiere los grados de la Orden Interior; cada departamento se subdivide en varios distritos gobernados por un Colegio Escocés y presidido por un Diputado Maestro que puede conferir el cuarto grado a los masones de las logias azules de su distrito, y que preside las elecciones anuales de los oficiales de dichas logias. Esta antigua división territorial, muy antigua, fue, no sé cómo, adoptada más o menos por la nueva Constitución y la división territorial de Francia.

El Régimen se subdivide en dos clases, a saber, la Orden masónica simbólica compuesta por los cuatro grados simbólicos y la Orden interior compuesta de dos grados. Las logias azules o de San Juan confieren los primeros tres y nada más; el Diputado Maestro confiere el cuarto grado, llamado Maestro Escocés de San Andrés que en sí mismo es una clase distinta; este grado es a la vez el último término de la clase simbólica y una introducción a la Orden Interior. Los dos grados que la componen (a la Orden Interior) se confieren únicamente en los capítulos de la Regencia Escocesa; todo junto constituye el grado. Aquel que recibe el sexto grado aprende, por la instrucción con la que finaliza, que este grado es realmente una conclusión muy satisfactoria y es el final del Régimen; que no tiene nada más que pedir o esperar de él. A pesar de esta afirmación, algunos por aquí y otros por allá, se complacen en pensar que más allá de este sexto grado todavía existe algún grado o instrucción de un orden y de un género más elevados. Pero si esta conjetura tuviera fundamento, resultaría, sin embargo, que este algo que se supone que está más allá y que no está siendo anunciado ni avalado por los Directorios y las Regencias, nadie tendría derecho a pedirlo, y que cualquier solicitud sería inútil e inapropiada; resultaría, además, siguiendo esta suposición, que tendrían que esforzarse cada vez más por hacerse dignos de recibirlo, y esperar de aquellos que lo poseen el recibir alguna comunicación. Apeguémonos a los seis grados que distinguen este Régimen de todos los otros.

[1] El texto de esta carta inédita de J.-B. Willermoz se encuentra en los fondos masónicos de la Biblioteca Nacional: Logias de Lyon: Directorio Escocés, signatura FM, fo^{os} 51-60. Fue publicado por Pierre Chevallier en : « *Louis Mathias de Barral, ancien évêque de Troyes, franc-maçon du Rite Ecossais Rectifié, et un document inédit sur le Rite Ecossais Rectifié (lettre de Jean-Baptiste Willermoz)* ». Louis Mathias de Barral, antiguo obispo de Troyes, fue iniciado como masón en la Logia « La Concorde de Sens » el 25 de octubre de 1.777 y fue también miembro del Rito Escocés Rectificado. Estuvo activo en la Logia « La Bienfaisance et l'Egalité » de Grenoble de la que su hermano Joseph Marie de Barral, marqués de Montferrat, era dignatario.

La correspondencia que usted nos dice que ha recibido en Brunswick con las actas y minutas del Convento General de Wilhemsbad, los rituales de los primeros tres grados simbólicos que se describen en ellas (los que usted vio allí aparecen impresos, o escritos a mano (¿?) del Código Regulador de la clase simbólica redactado en el Convento Nacional de las Galias celebrado en Lyon a finales de 1778, y de nuevo de la refutación hecha en Lyon en 1784 de la diatriba lanzada por el Prefecto de Lorraine contra el Convento General y sus Serenísimos Presidentes, nos permite considerar que usted ya tiene, por varios temas, una idea del Régimen Rectificado, y podría pertenecer a él tarde o temprano, si de acuerdo con algunas explicaciones preliminares de parte nuestra usted decide preferirle invariablemente sobre todos los demás, porque si me lo permite decir, no tolera mezclas ni correspondencias. No le hablo aquí del código de dos partes redactado por el H. Kontum. Este código, basado en los principios y la clasificación del sistema de los iluminados de Baviera, de los cuales este hermano era secretamente uno de los más fervientes partidarios, y, apoyado en el Convento por algunos más, no pudo ser aceptado y vio su muerte nada más nacer.

El Convento Nacional de Lyon tuvo lugar en 1778, a la espera de un Convento General de toda Europa deseado por todos para fijar las verdaderas y antiguas bases de la Masonería, y para disipar las incertidumbres que una multitud de sistemas más modernos habían creado. Sólo para satisfacer la justa impaciencia de los Directorios y Grandes Capítulos de las Galias y de Italia, y para liberarse del yugo de la Estricta Observancia que prevalecía en gran parte en Alemania y que en todas partes solo había sido un velo simbólico del absurdo y peligroso sistema para la Restauración temporal de una Orden extinta por el concurso de dos poderes; sistema poderosamente protegido entonces en Suecia por el duque de Sudermanie, que aún gobierna, y en Berlín por el difunto príncipe real que distribuía sin ningún misterio entre sus favoritos las comendadorías. El Gran Capítulo de los Templarios en París del que usted habla es una delegación directa o indirecta del Gran Capítulo Iluminado o Gran Logia Nacional de Berlín; los demás lo son de los Grandes Capítulos de la Gran Logia Nacional de Alemania adscritos al sistema de la Estricta Observancia con el que siguen encaprichados, no conociendo nada mejor desde hace años. No queda nada de satisfactorio ni en Escocia ni en Inglaterra. El último de los Estuardo llevó a Italia los restos con algo de valor que aún quedaban en Escocia, y la Gran Logia de Inglaterra ha tenido desde hace mucho tiempo el buen criterio de no mezclarlo con nada más allá de los tres grados azules, lo que el Gran Oriente de Francia ha decidido imitar.

Puedo garantizar que lo que adelanto aquí en lo que concierne a Inglaterra y Escocia son las afirmaciones del difunto Glocester, hermano del Rey reinante, recibido a su paso por Lyon al regresar de Italia, que expuso todo lo que sabía del régimen rectificado (y del que todavía no conocía todo el fondo) y que deseaba mucho formar un establecimiento distinguido en Londres; incluso mantuvimos una correspondencia sobre este tema durante su paso por Lyon, pero los terribles excesos de la Revolución, la guerra que se produjo y su muerte anularon su efecto. El sistema de Suecia es repulsivo en todas sus partes; el sistema de Berlín es muy similar a él, pero tiene diferencias significativas; es mixto, y junto a cosas tan absurdas como esta y las que le preceden, también tiene cosas que serían más interesantes si se demostraran

mejor su origen y sus verdades. Antes de la Revolución ya había mantenido correspondencia personal con los jefes de los Grandes Capítulos de Estocolmo y Berlín, independientemente del conocimiento de sus sistemas por medio del difunto hermano, el Serenísimo Duque Ferdinand de Brunswick en el Comité Secreto del Convento de Wilhelmsbad del cual yo era miembro.

El Convento Nacional de Lyon, poco numeroso, redactó con la ayuda de los valiosos documentos que le habían llegado la gran obra de la Rectificación; esta obra, transmitida al Serenísimo Gran Maestro General, recibió su plena aprobación y se resolvió tan pronto como se convirtió en la base de las operaciones del futuro Convento General encargado de perfeccionarla. Hablo con pleno conocimiento de causa de estos dos conventos de los cuales fui personalmente uno de los miembros activos y testigo de todo lo que allí sucedió, honrado durante varios años de la estima particular y de la confianza del difunto Serenísimo Gran Maestro General quien presidió el de Wilhelmsbad, y del Serenísimo Príncipe Carlos que fue su Vicepresidente.

Las actas y minutas del Convento de Wilhelmsbad de las que usted ha recibido comunicación sólo pueden darle una idea muy incompleta de lo que ocurrió allí. Al convocarlo, el propósito del Serenísimo Gran Superior de la Orden, que aún no era el Gran Maestro General, era reunir por diputación a todos los sistemas masónicos conocidos y así poder comparar entre sí los ritos simbólicos y otros más secretos de todos estos sistemas; esto se llevó a cabo. Pero estaba bien previsto que en una asamblea tan grande, compuesta por hombres de todas las clases, todas las edades, todas las nacionalidades y todos los tipos de carácter, algunos de los cuales estaban muy apegados a los sistemas particulares de los que presentaban sus conjeturas ante la probabilidad de que las verdades demostradas pudieran prevalecer; otros, en cambio, aseverando sin preocupación sobre el fundamento de las cosas, muy curiosos, viniendo a recolectar todo lo que pudiera caer en sus manos; de los cuales los más instruidos, los más esclarecidos habían venido también en gran número, bien preparados para abrirse francamente al mutuo diálogo sobre su conocimiento secreto de la Orden, no muy de cerca con la multitud, sino sólo entre aquellos de todos los países que pudieran estar de acuerdo y entenderse entre sí, y para ponerse de acuerdo sobre un plan general más simplificado, más expresivo, menos enigmático, que en el futuro pudiera hacer el bien a todos los que estuvieran dispuestos a disfrutarlo, y muy útil según los profundos puntos de vista del Serenísimo Gran Maestro General; el resultado sería una gran y larga divergencia de opiniones y discusiones interminables a través de los medios ordinarios de las deliberaciones; pero esta desventaja fue mitigada por medidas sabias que tuvieron su pleno efecto para la satisfacción general.

Fue elegido un número suficiente de hermanos entre los miembros más estimados y más instruidos de la asamblea a propuesta del Serenísimo Gran Maestro, para conformar los diversos Comités que se corresponderían entre sí a fin de unir debidamente todas las partes del resultado general. Uno de los Comités era responsable de examinar, comparar y analizar todos los rituales que se habían producido a partir de los grados azules de todos los regímenes o sistemas, y escribir un resultado. Otro comité fue responsable del mismo trabajo en la clase llamada de altos grados o superiores; un tercero se encargó del mismo trabajo para todo lo

que se refería a la orden interior y, en particular, de un examen exhaustivo de los supuestos títulos de la Orden de los Templarios con los tiempos modernos, y de la verdadera o supuesta conexión de esta Orden con la masonería; finalmente, se encargó a un 4º Comité de la comisión encargada de examinar la parte científica de todos los sistemas conocidos y de la conexión de sus conocimientos secretos con la masonería; los dos príncipes presidentes y vicepresidentes tomaron parte activa en todos los comités.

Los tres primeros Comités, habiendo terminado su trabajo particular, se reunieron y formaron juntos un Comité General al que el Serenísimo Gran Maestro adjuntó el 4º Superior y secreto (cuyo trabajo no se publicó en ese momento, sino que posteriormente se comunicó individualmente a aquellos miembros tanto de los tres Comités como de la Asamblea General mediante un escrutinio individual designado para recibir la comunicación directa de este). Este Comité General se convirtió en un Consejo de Revisión que coordina todas las partes y las clases ostensibles del Régimen. Aquí fue donde se establecieron las bases y la clasificación de todos los rituales del Régimen; este resultado fue presentado a la Asamblea General y aprobado por unanimidad para pasar a convertirse ahora en la Ley general de la Orden. Estos, mi querido hermano, son el origen y la serie de hechos que determinaron la denominación del régimen rectificado, que entonces comienza, y que después ha sido usurpado y ostentado por otros varios establecimientos masónicos que le son extraños; pronto diré cuáles son las otras características distintivas.

Acabo de decir que fue en el Comité General de las 3 clases que se decidieron los fundamentos de todos los rituales de dichas clases. Dije las bases solamente, mas no la redacción definitiva de cada ritual, porque para escribirlos definitivamente y darles el desarrollo y el grado de perfección con el que se habían proyectado, era necesario que el Convento General permaneciera reunido seis meses más, lo cual era absolutamente poco práctico; esto tenía que ser terminado por otros medios. La misma base de los rituales de los tres primeros grados que se redactó en el Convento era sólo un simple boceto; se distribuyó un ejemplar a cada miembro y se acordó suspender su redacción final por un año o más, dando tiempo suficiente a los establecimientos mayores del régimen para enviar sus observaciones al Serenísimo Gran Maestro, si es que había lugar a ellas; sobre este anteproyecto, resultó que muchos capítulos alemanes satisfechos con este documento provisional lo hayan tomado como definitivo, lo que ahora ha dado lugar a una gran discordancia. Antes de separarse, el Convento General encomendó a los diputados franceses de Auvernia y Borgoña los proyectos originales de todos los materiales que habían sido adoptados para dirigir esta redacción final; les hizo encargarse de ponerse de acuerdo por correspondencia para llevar a cabo cada parte de la obra y permitió reunirse tanto en Lyon como en Estrasburgo a los hermanos más capaces de ayudarle, y comunicar los resultados sucesivamente al Serenísimo Gran Maestro y su Consejo para recibir su aprobación, lo cual ya se ha llevado a cabo. Esta gran e importante obra, suspendida en primer lugar durante varios años según la intención del convento, que ocupó demasiado tiempo, fue consumada y promulgada durante los años siguientes, y ha existido ya durante más de veinte años; pero los acontecimientos políticos que tuvieron lugar en ese momento

en Francia y otras partes de Europa generaron en gran parte que se detuvieran la promulgación y la circulación que estaban destinadas a ella.

Usted pidió, respetable hermano, aclaraciones sobre el régimen rectificado; aquí estoy, presto para dirigir su determinación personal sobre este tema. Siento, sin embargo, que deseabais que os dijésemos algo más, pero antes de ir más lejos, permítanos presentarle algunas reflexiones y haceros algunas preguntas a su vez; su respuesta probablemente determinará algunos nuevos avances; así lo queremos y esperamos que así sea.

La institución masónica, hay que decirlo, es esencialmente religiosa; las evidencias de esta afirmación están por todas partes; los actos masónicos comienzan en todo lugar con estas palabras: A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo. Son todas y por todos fechadas desde hace 5800 años, desde la era religiosa liderada por Moisés, el más antiguo y más religioso legislador, y son invariablemente conservadas a pesar del sarcasmo de los llamados sabios que niegan o dudan de todo. El Templo elevado por Salomón en Jerusalén, ha sido en todo momento, incluso antes de la fundación de la Orden de los Templarios, el modelo fundamental de la masonería y lo será durante la duración de los siglos. ¿No es así como todos los Caballeros de Oriente escoceses y otros cientos de grados están impregnados de un carácter religioso? Esto no es todo; desde todos los tiempos y en todas partes los compromisos masónicos son tomados con el libro del Evangelio abierto en el primer capítulo del libro de San Juan, donde la divinidad del Verbo encarnado se establece de una manera sublime. ¿Qué significa esto? El grado tan pronunciado y tan buscado de *R…+* no es otra cosa que el cristianismo más puro. ¿Es esta orden extinta a la que tantos regímenes, capítulos y logias todavía pretenden pertenecer aparentando que no es religiosa ni cristiana?, mas sus sectarios aún conservan el signo característico. Estas citas podrían multiplicarse aún más, pero todas estas cosas no buscan más que demostrar constantemente que nuestra institución es religiosa y cristiana. Dicho esto, ¿podremos conocer el fondo de la misma si nuestros principios y opiniones van en sentido contrario? No tenemos ninguna duda, mi querido hermano, de que los vuestros están de acuerdo con los de la Orden. Pero cuando leamos o encontremos alguna palabra que nos haga cuestionarnos esto, ya os pediremos que la complementéis. Ya que vos tenéis en vuestras manos los rituales de los 3 grados azules de Wilhelmsbad, encontrareis en el primero las tres preguntas de orden que se presentan a la meditación del candidato en la cámara de preparación. Así pues, se concibe la primera cuestión; ¿cuál es su creencia sobre la existencia de un Dios creador y principio único de todas las cosas, sobre la providencia y sobre la inmortalidad del alma humana?, y ¿qué pensamientos tiene de la religión cristiana?

Ello responde libremente a todo lo que se requiere [al candidato], verbalmente o por escrito, y no se discute de ninguna manera. Se le presentan las mismas tres preguntas en el 2° y 3er grado y no se discute sobre sus respuestas tampoco; pero en el 4° se le advierte que ha llegado el momento de dar a conocer sus pensamientos más sinceros sobre su contenido y que su progreso posterior en la Orden dependerá de la conformidad de sus principios y opiniones con los de la Orden y que debe trabajar y ponerse en esta conformidad si quiere avanzar. Este momento parece haber llegado también para vos, querido hermano, puesto que deseáis este

4º grado; háganos saber su pensar en este sentido. También debemos decirle que el régimen rectificado admite en su seno y con los mismos derechos, a todos los cristianos de cualquier comunión cristiana a la que pertenezcan. Ellos son evaluados por la declaración moral anterior y sus opiniones religiosas. Sin embargo, no debemos ocultarles que el propósito de la institución y el uso de los medios que pone a su alcance es apoyar a los fuertes y fortalecer a los débiles.

He respondido, mi respetable hermano, a su primera pregunta y casi a todas las demás que tienen algo que ver con nosotros. Sólo me quedan unas palabras que decir sobre vuestra segunda pregunta.

Sólo hemos recibido un grado más alto e intermedio entre los tres grados azules y la Orden Interior, denominado como ya he dicho Maestro Escocés de San Andrés. Sus poseedores están decorados con un cordón de color rojo con verde claro y una joya particular; es la única decoración ostensible en las logias, excepto por los hermanos visitantes de los otros regímenes que vienen decorados como mejor lo consideran, sin distinción de grado entre nuestros maestros escoceses; sin embargo, no pueden portar ningún cordón negro, ya que todos los grados de Élus con dagas y divisas están expresamente prohibidos. Nuestro escotismo reemplaza a los grados referidos como "altos grados" en otros sistemas, incluso el de R.+. Porque pensamos que no es necesario una serie de 33 y mucho menos de 90 grados para poder conocer la esencia fundamental de la masonería, solo consideramos esta multitud de grados, y los que todavía les sucederán, como las piedras de un edificio que nunca se levantará; y no tenemos ninguna duda de que fueron creados por amor a los sistemas y las distinciones, por el orgullo de dominación y por la codicia que nunca ha entregado sus joyas de forma gratuita. Nuestro Maestro Escocés representa y pone en acción en su recepción todas las grandes épocas históricas que han ocurrido en torno al Templo de Salomón y la nación elegida: su destrucción, su reedificación y la segunda dedicación del uno, el cautiverio, el regreso y las luchas de la otra; porque nunca perdemos de vista las revoluciones de este templo único ni el gran emblema del Maestro Hiram; todos estos objetos son puestos en escena ante los ojos del candidato por diversos tableros, de los cuales el último figura el paso de la antigua ley a la nueva ley por San Andrés que dejó a su primer maestro Juan el Bautista para seguir invariablemente a J.C.; aquí terminan los símbolos.

Para nosotros la Orden Interior es una Orden Ecuestre. Pero nunca se muestra en esta forma a los ojos de los masones de la clase simbólica. Nos encontramos muy cerca de la antigua Orden de los Templarios, porque no se puede negar que la masonería más antigua que nació a través de esta Orden, ha sido preservada y transmitida por esta; por lo tanto preservamos las formas, el gobierno y las divisiones territoriales de dicha Orden, que solamente son un velo útil y suficiente para la multitud que no lo traspasa, lo retenemos sólo por su espíritu primitivo; por este espíritu que le dio a luz y lo dedicó al ejercicio de todas las virtudes morales y religiosas que practicó, siempre y cuando el orgullo, la ambición y el amor desenfrenado a las riquezas no lo hayan corrompido y degradado. Sólo nos atenemos a lo que fue el momento en que la historia presenta a Hugo, Godofredo y otros siete, dos maestros y sus primeros siete

discípulos; lo que más tarde llegaron a formar es totalmente extraño para nosotros. Por esta razón, el Convento General terminó sus sesiones con una declaración formal y de auténtica y absoluta renuncia a cualquier otra relación posterior con esta Orden y, por lo tanto, declaró su separación de todos los sectarismos provenientes de los sistemas que condenaba.

Usted reconocerá fácilmente, mi respetable hermano, que una exposición tan franca y extensa de un Régimen con el que aún no se ha comprometido es prueba de una confianza muy rara, que ahora se le confía a usted y aún no a sus compañeros; es por nuestra parte una excepción que creíamos que le debíamos a un respetable masón que durante 38 años ha tratado de educarse a sí mismo, que ya ha obtenido las pruebas de nuestro difunto Serenísimo Gran Maestro General, y que es legítimo en tales casos, por la gran distancia que nos separa...

Ahora estoy en Francia y quizás en otro lugar, soy casi el único sobreviviente que ha visto los dos Conventos que usted ha mencionado, tan de cerca como para poder dar cuenta de lo que sucedió allí, en secreto sobre todo, y que no ha sido o no pudo ser registrado en sus actas. Así que aproveché la oportunidad para escribir hechos que no fueron, y puede que nunca sean escritos.

Enviar la respuesta al Sr. Jean Antoine Pont, hijo mayor y comerciante del muelle de Lyon - Saint Antoine, miembro del Directorio y Visitador General de la jurisdicción provincial de Auvernia.

J. B. Willermoz
Canciller General de la Provincia

LLEGADA DE JEAN-BAPTISTE WILLERMOZ a la ESTRICTA OBSERVANCIA TEMPLARIA y encuentro con LOUIS-CLAUDE DE SAINT-MARTIN

Alice Joly[2]

Don Martines deja Burdeos por Santo Domingo - Desafección de Willermoz con la Orden de los Cohen - Reconstitución de la Franc-Masonería regular - El Gran Oriente – Correspondencia con "*El Candor*" de Estrasbugo - J.B. Willermoz y la Orden alemana de la Estricta Observancia Templaria - Realidad y leyenda de la iniciación de los lyoneses - El Templo de los Filósofos Cohen - Ordenación de Mme. Provensal - Misión de instrucción de Saint-Martin. El libro "De los errores y de la verdad" - Primeros desacuerdos - Muerte de Don Martines de Pasqually.

A comienzos del mes de mayo de 1.772, llegó a Lyon una carta oficial del Oriente de Burdeos. Sobre una hoja, se indicaba la feliz adquisición que realizaba la Orden de dos nuevos Réau-Croix, Saint-Martin y Serre, investidos con la confianza del Maestro y gratificados de un poder operatorio extremadamente completo. Sobre la segunda hoja, una carta no muy larga, una especie de circular, anunciaba a los Cohens que su Maestro se encontraba a punto de dejarlos para ir a Santo Domingo con el fin de reclamar de dos cuñados "*poderosamente ricos*" ayudas "*considerables*" y reivindicar igualmente allí una donación que se le había hecho. Pasqually pensaba no tardar más de un año en establecer de esta forma su fortuna, y una vez ocioso, "*darse por entero a la Cosa para su propia satisfacción y la de sus émulos*"[3]. Se embarcó para Santo Domingo el 5 de mayo de 1.772.

Resulta difícil de saber si, antes de partir, el Gran Maestro de los Cohen había pensado en organizar la dirección de la Orden durante el tiempo de su ausencia. Ninguna alusión a este asunto se encuentra en la circular de partida, ni en sus cartas, ni en las de Grainville y Saint-Martin, que han sido conservadas. Desde el otro lado del Atlántico enviaba siempre consejos, directrices, promesas de manuales de instrucción, como si siguiera siendo el Maestro único de la Orden y de su destino, y como si estuviera seguro de volver a Francia.

Diez años más tarde, el marqués de Chefdebien, que no había conocido a Pasqually más que de oídas, indicó que antes de su partida este último había delegado su poder en Bacon de la Chevalerie, y que además otros cinco Réau-Croix habían sido nombrados Superiores: Saint-

[2] Capítulo III de "Un Místico Lyonés y los secretos de la Francmasonería, Jean Baptiste Willermoz (1730-1824)", por Alice Joly, Ediciones Télètes, París, 1986. Reproducción integral de la edición Mâcon de 1.938.

[3] Lyon, ms. 5471 pp. 29 y 30. La iniciación de Saint-Martin y la de Serre está fechada el 17 de abril. Comportaba que "*bajo pena de prevaricación*" la fe debía añadirse a lo que enseñaban "*por o contra el avance de la Orden y sus émulos; para este efecto les había librado cuatro [círculos] con el fin de hacer uso de los mismos a conveniencia*".

Martin, Willermoz, de Serre, Hauterive, y el marqués de Lusignan[4]. El hecho parece muy difícil de admitir, porque ya sabemos que en 1.772 Bacon de la Chevalerie estaba en total desacuerdo con Pasqually. La cuestión que se plantea es saber, si a esa fecha, el Substituto Universal no había sido destituido[5]. Eran los nuevos Réau-Croix, como Laborie, a quien el mismo Maestro llamaba su segundo, de Serre, y Saint-Martin en quienes el Maestro depositaba su confianza, ordenados justo antes de su partida, y Duroy d'Hauterive, más nuevo aún en la Orden y que solo recibió la ordenación suprema en 1.773, a distancia y por correspondencia. Don Martines designaba a de Serre como su Substituto[6].

El Maestro no dejaba de excitar las ambiciones, agitando la cuestión de la sucesión, la cual se reservaba el organizarla. "*Don Martines no conocía aún a su sucesor*, escribía Grainville en noviembre de 1.772, *pero a menudo, inconsecuentemente, ha favorecido más a uno de nosotros que a otro. Eso no depende de él. La voluntad del Eterno ya está hecha*"[7]. El Eterno actuó y Caignet de Léstere, comisario de marina en Puerto Príncipe y primo de Pasqually fue designado.

En todas esas decisiones los discípulos más antiguos se encontraron relegados a un plano muy secundario. Sin embargo habían sido los primeros en creer a Pasqually y habían hecho mucho para ayudarle, tanto en su vida privada como en la elaboración de su Orden, y si habían pecado contra él, era por exceso de celo. Aun así siempre les faltó armarse de paciencia y de humildad, debiéndose esforzar en distinguir a Martines de "la Cosa" a fin de no juzgar esa "Cosa" según las inconsecuencias de aquél que la había revelado.

Es precisamente a lo que llegaba, sin demasiada pena, el sabio Grainville, que en una guarnición bretona en Lorient se distraía de las tribulaciones de su vida interior, coleccionando "*conchas de mar, de agua dulce, de tierra, fósiles, petrificaciones*"[8] y cultivando la resignación.

J.B. Willermoz no tenía otra distracción que la Masonería. No gozaba de ningún consuelo filosófico o sobrenatural. Su desgracia le privaba de toda importancia entre los Cohen y permanecía en la incertidumbre de ser o no ser un "*menor espiritual*". Jefe de logia sin experiencia y sin poder, el Réau-Croix lyonés era, como le describía Pasqually en abril de 1.774, "*ante la Cosa, el último*"[9]. No obstante, ya no le vemos tan impaciente, como en los primeros años de su iniciación, en buscar junto a sus Hermanos el medio de organizar el ideal social prometido, y además estaba la partida del Soberano Maestro, cuya oposición le había hecho fracasar en

[4] Van Rijnberk, Pasqually, pp. 83-84, 138-140, estudia la cuestión según un extracto del libro de notas del príncipe Christian de Hesse Darmstad, al que Chefdebien proporciona su enseñanza en 1.782.
[5] Hay que señalar que el mismo Bacon siempre negó esta substitución, conservando con Lusignan los archivos del Tribunal Soberano. Cf. Van Rijnberk p. 84 y siguientes, y las cartas de Bacon reproducidas en las pp. 171-172. La *Nueva Noticia*, no obstante, da esta destitución como cierta p. XXXVII.
[6] Una carta del 12 de octubre de 1.773 le daba en efecto ese título. Lyon, ms. 5471, pieza 32, y encargaba a d'Hauterive distribuir a los círculos Cohen los documentos e instrucciones que componía incansablemente para ellos, al otro lado del Atlántico.
[7] Lyon, ms. 5425, p. 8 y V.Rijnberk p. 158.
[8] Lyon, ms. 5425, p. 3. El espiritualista convencido añadía: "*Me entrego a estas cosas y me despreocupo*".
[9] Lyon, ms. 5471, p.33.

1.770 sus proyectos de reforma, no dándole la oportunidad de retomar su papel de organizador.

La razón de tal desapego es simple. Desde comienzos del año 1.772, antes de que Pasqually dejara Francia, Willermoz había recogido de nuevo el interés por la Franc-Masonería regular. En París, Bacon de la Chevalerie y el abate Rozier seguían una conducta análoga.

Esto no nos debe de asombrar. No hay que olvidar que para reformar la Masonería francesa, Bacon y "*su contribución*" se habían relacionado con las ideas de Don Martines. Ahora bien, lejos de igualar la importancia de la Gran Logia de Francia a la que debía reemplazar y adelantar, el Templo de los Cohen se había reducido a una pequeña capilla inacabada "*construida sin cimientos*", según una expresión de Grainville, y cuya solidez parecía dudosa. Se podía reconocer tras cinco años de esfuerzos que sin jefes razonables, sin organización seria, y sin doctrinas lógicas, la sociedad sólo podía pretender un papel confidencial y una existencia esporádica.

Willermoz soñaba con más amplios edificios y con planes mejor concebidos, también se avino a distinguir entre Martines y *la Cosa*, y entre *la Cosa* y la Orden, que pretendía enseñarla. La doctrina queda para él como un sujeto de meditación y de esfuerzo; la Orden ha terminado por cansarle. ¿Podría él mismo servir para reclutar a los "*hombres de deseo*", llamados a comprender la ciencia de Pasqually? La Franc-Masonería ordinaria, esa antigua sociedad del conde de Clermont, ¿no era en realidad una escuela mejor para preparar a masones serios e instruidos?

Esta además resurgía de sus cenizas. Tras la muerte del Gran Maestro, el 16 de junio de 1.770, las partes enfrentadas se habían reconciliado. La Logia Madre de la Franc-Masonería francesa retomaba la vida de forma brillante. El 5 de abril de 1.772, el duque de Chartres, Louis-Philippe de Orleans, primo del rey, aceptó su nominación como Gran Maestro, tomando como asesores al príncipe de Rohan, Guemeneé, y al duque de Luxemburgo. Envió circulares a las provincias para retomar su autoridad, que la Gran Logia del conde de Clermont había dejado de ejercer, así como las correspondencias y las antiguas cotizaciones.

En Lyon, la Gran Logia de Maestros Regulares se reunió el 15 de abril de 1.772 para deliberar esas novedades importantes. Se trata de una resurrección. Por aquel entonces tenía su Gran Maestro, ya que Gaspard Sellonf no dimitió jamás, ni su Guarda-sellos y Archivista Willermoz, "el mayor", pero no tenía ni domicilio, ni tampoco logias asociadas; aún más, tampoco sabían cuáles eran las antiguas logias de 1.768 que aún podían seguir en actividad. Había que tomar la decisión de organizarlo todo.

La Gran Logia se reunió en los locales de "La Perfecta Unión" situada en el camino de las Colinettes, que era una de las últimas logias reconocidas antes de cesar en su actividad; se decidió considerar como regulares "La Perfecta Unión", "La Sabiduría" de la calle Masson, y una logia constituida por la unión de "La Perfecta Amistad" y "Los Verdaderos Amigos" del barrio de Mon-

tauben, que se denominaba "Las Dos Reunidas". En esta misma época se vio el renacimiento de la logia "La Sabiduría" con Paganucci como Venerable[10].

Antes de emprender una existencia oficial y una cierta apariencia de importancia, la Gran Logia de Lyon se dio prisa por informarse del alcance de ese movimiento parisino y del derecho jurídico que poseía la llamada Gran Logia de Francia para suceder a la del conde de Clermont[11]. Ninguno de los nombres que figuran sobre los impresos recibidos, salvo el de Brest de la Chaussée, Canciller de la antigua Gran Logia, "*puede incitar confianza en una ocasión tan importante*". No obstante se decide retomar la correspondencia con París y con los Hermanos masones del reino. El 25 de julio la Gran Logia de Maestros Regulares vuelve a retomar su título y sus antiguas ocupaciones, es decir, "*mantener el buen orden y la disciplina y expedir en nombre de las logias lyonesas una correspondencia general, de lo que hace su objetivo principal*"[12].

Jean-Baptiste Willermoz reemprende asimismo su actividad como Archivista y Canciller. También aconseja al comité de correspondencia, el cual cuenta con tres miembros: Paganucci, Prost de Royer y Vernier. Los diputados encargados de hacer en París las gestiones útiles para representar a los Hermanos de Lyon son dos de sus amigos: el abad Rozier y Bacon de la Chevalerie[13]. Las decisiones en cuanto a las cuestiones que se debaten quedan pendientes; se trata de saber si la Gran Logia de Lyon se agregará a esta nueva Gran Logia de Francia. Los lyoneses tienden a salvaguardar su independencia y sus derechos, así como hacer reconocer los errores que tienen contra ellos los parisinos. Una memoria de quince artículos conteniendo sus "quejas" se edita e imprime con el fin de ser presentada en las reuniones de los diputados provinciales que el duque de Luxenburgo convocó en diciembre de 1.772. Willermoz, Bruyzet y Paganucci son los autores, y ponen una serie de condiciones tendentes a unificar y simplificar la Franc-Masonería francesa, codificando las ceremonias, los grados y los signos y manteniendo la importancia de las Grandes Logias de provincia que bajo el nombre de Grandes Logias Provinciales aseguraban el mantenimiento de los estatutos en toda su región[14]. Fue a partir de esos coloquios, bajo el impulso del duque de Luxemburgo, cuando fue creada la Gran Logia Nacional que adoptó el nombre de "Gran Oriente"[15]. En todas estas gestiones bastante fastidiosas los lyoneses no

[10] Lyon, ms. Coste 453, fol. 109 y 110: ms. 4397. Registro de la logia de "La Sabiduría".

[11] Lyon, ms. Coste 453, fol. 109-110. Como buenos juristas los lyoneses se dirigieron a la última circular oficial, la cual habían recibido el 30 de octubre de 1.769 del último coadjutor regularmente nombrado por el conde de Clermont, Chaillon de Joinville. Este les había advertido contra toda reanudación irregular de los trabajos, prometiendo que él mismo daría aviso cuando la Gran Logia reemprendiese su actividad. Es por otra parte el pequeño punto delicado de la "legitimidad", la cual puede pretender el Gran Oriente de 1.774, así como el relevo. M. A. Lantoine, ob. cit., p. 71.

[12] Lyon, ms. Coste 453, fol. 111 vº.

[13] El abate Rozier fue consignado como diputado desde el 15 de abril de 1.772 con el Hermano Monteverdum, Lyon, ms. Coste 453 fol. 109 vº. Bacon de la Chevalerie sucedió a Monteverdum en el mes de noviembre, Ibid. pag. 114.

[14] Lyon, ms. Coste 453, fol. 116-117.

[15] Bacheron en sus Efemérides de las logias lyonesas, p. 44, señala que desde el 30 de junio de 1.772 la Gran Logia de Lyon porta el título de "Gran Oriente de Lyon", Lyon, ms. Coste 453, fol. 110 vº. La proclamación del nuevo organismo solo tuvo lugar tras las nuevas reuniones en la primavera de 1.773, el 24 de junio siguiente.

dejaban de pactar con otras logias provinciales[16] con abundantes muestras de la influencia de J.B. Willermoz a cada paso. Ese espíritu lógico y preciso, delicado en las formas, muy persuadido del valor de sus ideas y de su buen derecho, va más allá en la Gran Logia Lyonesa, en su empleo como Archivista y Canciller. Más tarde en sus recuerdos disminuye el papel que jugó en la nueva Gran Logia de Lyon[17]. Pero esto no corresponde a la realidad de los hechos. Por el contrario, puede pensarse que retomó con alegría sus antiguas funciones. Ellas le permitirán encontrarse como un miembro importante, y situarse en un centro de Hermanos distinguidos, pertenecientes a la parte instruida de la ciudad, y le daba la posibilidad de tratar de poderoso a poderoso con los grandes señores de las logias parisinas y mantener interesantes correspondencias con los masones de otras provincias.

Su iniciación como Réau-Croix le permitía desear más serias ocupaciones, ya que, fuera de las reuniones oficiales, se encontraba en pequeño comité con Gaspar Sellonf y su hermano médico. Podían tranquilamente discutir entre personas de la misma opinión de todas las cuestiones de importancia que se les presentaban. Gozaban de "*un ojo muy diferente al común de los masones*"[18] , en relación al objetivo, o más bien la ausencia de objetivo, con el que el Gran Oriente de Francia comenzaba su carrera. La preocupación de J.B. Willermoz por encontrar la mejor sociedad en el mejor de los mundos masónicos posibles es tan viva que ciertamente debía sentirse inquieto de volver con sus amigos al seno de una sociedad a la que censuraba su poca seriedad, la frivolidad y el vacío.

También mantiene una gran esperanza, en determinada correspondencia[19], con la logia "El Candor" de Estrasburgo, que llama su atención sobre la existencia en Alemania de una reforma masónica que disponía de todas las ventajas y perfecciones. Parece resultar de estas cartas que el Canciller de la Gran Logia de Lyon ignoraba por completo por aquel entonces lo que sucedía en las logias al otro lado del Rhin[20]. Le cautivaron las referencias que le enviaban los Hermanos estrasburgueses, quedando impaciente por recibir de ellos nuevos detalles.

La logia "El Candor" era una de esas numerosas logias de provincia que durante los desórdenes de la Franc-Masonería parisina había tomado partido por aliarse con la Gran Logia de Londres, con el fin de evitar las fastidiosas promiscuidades con "*un montón de personas sin nombre ni modales*"[21] del régimen francés. En mayo de 1.772 había reconocido, mediante circular, que no iba a cambiar de decisión. Respondiendo oficialmente a esta carta oficial, J.B. Willermoz

[16] El 18 de diciembre de 1.772, diferentes logias respondieron a la memoria de Lyon: "Unión Perfecta" de La Rochelle, "San Juan de Escocia" de Marsella, San Juan de Escocia y Estricta Observancia de Aix-en-Provence, "San Juan de Escocia" de Toulouse, "Dos Reunidos" y "Buena Fe" de Montauban, "Sabiduría" de Valence, "Perfecta Unión" y "Perfecta Amistad" de Carcasonne y " Sinceridad" de Besancon, Lyon, ms. Coste 453, folio 109.
[17] Lyon, ms 5456, p. 12, carta de Willermoz, 28 pluviose - 8 ventose año XIII.
[18] Carta de Jean-Baptiste Willermoz del 26 de noviembre de 1.772, publicada por Steel Maret, ob. cit., p. 142.
[19] Esta correspondencia está publicada en "Los Archivos secretos" de Steel Maret, pp. 135 a 154, y en "Hiram, J.B.Willermoz y el Rito templario al Oriente de Lyon".
[20] Lo cual impide que se pueda creer que Bacon de la Chevalerie ya formaba parte en 1.772 de la Orden alemana, y que fuera él mismo quien arrastró a Willermoz, como se indica en la "Nueva Noticia", p. XXXIV, XXXX.
[21] Steel Maret, ob. dit., p. 137.

comprendió que esta logia difícil había encontrado aún el medio de distinguirse, y que se adhería a una reforma alemana que representaba el "*nec plus ultra*" de la Franc-Masonería. Doscientas logias, al menos, del norte de Alemania, bien reclutadas y disciplinadas, se encontraban obligadas por un trabajo de más de diez años; con el fin de perfeccionar su sociedad, hombres distinguidos, por su nacimiento o sus talentos, habían colaborado para amasar una muchedumbre de conocimientos útiles; los príncipes aportaban su protección.

Puede sorprender que un hombre de cuarenta y dos años, al que la experiencia de los hechos hubiese tenido que haberle hecho madurar y volverle desconfiado, dado lo que sucedía en su pequeño universo masónico, haya podido dar su confianza con tal rapidez. En efecto, no tarda más de un mes, del 5 de noviembre al 14 de diciembre, entre la primera carta de Estrasburgo, que le muestra la existencia de la maravillosa reforma, y la carta en que solicita su afiliación. En realidad el acuerdo de los corresponsales descansa en un malentendido. Cuando "El Candor" exponía en términos vagos los conocimientos útiles que poseían los masones alemanes, sólo pensaba en una utilidad material de riquezas y poder. El lyonés les imaginaba con conocimientos análogos a los que enseñaba Pasqually; creía poder encontrar un tesoro de nueva sabiduría, amasada mediante el trabajo de sabios, al otro lado del Rhin. Por otro lado, inconscientemente o no, los "Hermanos del Secreto" de Estrasburgo habían exagerado el lustre y la importancia de la sociedad extranjera, a la que se encontraban ligados. Las doscientas logias eran, a lo sumo, ochenta, y los "poderosos" protectores de la Orden no contaban entre los más importantes príncipes alemanes. Hay que reconocer que Willermoz estaba también presionado por las circunstancias. En ese invierno de 1.772 se encontraba en plenas negociaciones con el Oriente de París, incierto ante las decisiones que debía de adoptar con respecto a la Gran Logia de Lyon. Había necesidad de recibir, lo antes posible, informaciones completas por parte alemana.

Hay también un pequeño hecho que muestra el carácter escrupuloso y quimérico del negociante lyonés. Tres años y medio antes, un viajero, originario de Dresde, le había relatado en términos vagos acerca de búsquedas que perseguían los alemanes en el Arte Real. En esos años de 1.768-1.769, Willermoz, demasiado involucrado con Don Martines de Pasqually, no concedió a esos propósitos obscuros demasiada atención. Habían pensado que las preocupaciones de Alemania eran del mismo orden que las suyas. La carta de los "Hermanos del Secreto" de El Candor de Estrasburgo despertaron ese recuerdo semi olvidado. Ese viajero misterioso ¿no había sido capaz de enseñarle ya la verdadera doctrina? Se informa. Vuelve en cada una de sus cartas sobre ese pequeño punto que le atormenta. Las precisiones que recibe concurren a hacerle creer que por negligencia no ha sabido escuchar a aquél que podría haber sido el precursor del evangelio masónico.

Tan pronto como tuvo la dirección del barón de Hund, jefe de la Orden, no tardó más de ocho días en decidirse. Sin otras enseñanzas precisas que la seguridad de que entre los alemanes no existía ninguna cuestión relacionada con la alquimia, ni de que pudiera haber algo en contra de la moral o las leyes del Estado; sin otra restricción, más que una obscura alusión a sus compromisos sagrados de Élu Cohen, se declara presto a aceptar todas las condiciones que se le impongan, con el fin de hacerse iniciar. La carta, escrita del 14 al 18 de diciembre, desborda

confianza. No obstante, no estaba exenta del deseo de hacerse valer, y de hacer valer sus propias experiencias masónicas. Es en términos aduladores como son descritos la Gran Logia, el pequeño comité secreto, y el mismo Capítulo del Águila Negra, sus creaciones personales; el Templo de los Cohen figura naturalmente en buen lugar, y a pesar de la discreción de rigor, describe con los colores más brillantes ese cuadro encantador de la Masonería lyonesa. De todas formas, añade que todo está lejos de satisfacerle, y que aún no ha encontrado una sociedad poseedora de un objetivo "*posible y capaz de satisfacer la honestidad humana*". Es por ello por lo que se dirige a la Orden alemana. Sellonf y el Dr. Willlermoz firman con él la confesión y la solicitud precisa que contiene.

Hund le respondió al cabo de tres meses, el 18 de marzo de 1.773, y además respondió otro barón: Weiler. Era a él a los que los de Estrasburgo habían enviado las misivas de Lyon, considerándole como "*uno de los agentes de la reunión encargada de toda la correspondencia con las logias que quisieran unirse*"[22]. Y es a través suyo que Willermoz recibió una respuesta del Gran Maestro alemán de todas "*las logias y talleres de los verdaderos masones*". La respuesta fue corta. Aseguraba que tanta asiduidad por encontrar la luz sería seguramente recompensada, y que Willermoz debía de estar "*seguro de encontrar en su Orden el objetivo que se proponía*".

Weiler no estaba tan seguro. Confesaba no poseer "*datos del objeto y la idea de la carta*" de Willermoz, pero evitando los terrenos peligrosos de la filosofía masónica se contentó con copiar una súplica que Willermoz y sus amigos debían enviar al barón de Hund, con el fin de renegar de sus errores pasados y someterse a su dirección, reclamando una lista de Hermanos susceptibles de constituir una nueva logia; nombres, condiciones, cualidades, con los nombres de los mejores sujetos, entre los que sería elegido el jefe de la provincia, y añadió algunas precisiones administrativas sobre la Orden a la que pertenecía. De paso, destruye el papel providencial que Willermoz atribuía al viajero llegado desde Dresde: "*El conde de Bellegarde no ha podido revelar nada, ya que no se encontraba en el santuario, ni aún lo está*". El barón de Weiler demostraba que era todo lo contrario a un espíritu sentimental y místico. La carta contenía suficientes precisiones para que el pequeño comité de los lyoneses pudiera comprender lo que era el Rito alemán al que habían solicitado su afiliación. Éste se proponía restablecer "sin charlatanerías" la Orden del Temple de Jacques de Molay, dividida en nueve provincias, de la que Lyon constituiría la segunda bajo el título de Auvergne.

Esta revelación no aportó a Willermoz nada inédito. Hacía tiempo que había recibido el catecismo del grado de Gran Inspector Gran Elegido de la logia templaria de Metz, hacía mucho que sus archivos conservaban los rituales de la Orden del Temple que era presentada como ¡origen y modelo de la Masonería! Éste era un secreto para el que manifestaba en su carta del 14 de diciembre de 1.772 un profundo desdén, muy razonable. Decidió e intentó mostrar a Weiler que no entendía el ser tratado tan caballerosamente para tan escaso avance. Ése fue el motivo de una larga carta escrita el 10 de abril de 1.773[23]. El espíritu práctico del negociante se mani-

[22] Hiram, ob. cit., p. 118. Carta del Hermano Franck a J. B. Willermoz el 27 de diciembre de 1.772.
[23] Hiram, ob. cit., pp. 124-129.

festaba a la vez como el justo recelo del masón, ya que uno de los puntos principales que tenía que precisar era comprobar "*qué sucesos actuales o anuales resultarían de la iniciación de particulares y del establecimiento de Lyon en general*".

A pesar de sus inquietudes no le vemos retroceder ni rectificar. Comprendemos que espera encontrar en la sociedad extranjera una ciencia escondida, y cree que se dirige hacia un poder poderoso, rico, organizado y numeroso, por lo que sólo se detiene un instante en las apariencias formales, esforzándose por cumplir todas las formalidades, con el fin de sacar provecho del viaje que Weiler, vicario general, va a realizar a Estrasburgo para predicar la reforma masónica. Willermoz actúa rápidamente. El 30 de marzo de 1.773 advierte a los Venerables lyoneses de la Gran Logia sobre los consejos de disidencia recogidos de "El Candor", señalando las antiguas cartas. La Asamblea concluye que conviene hacer testimoniar a los Hermanos de Estrasburgo "*el celo y la diligencia de que están afectados con las logias de Alemania, solicitándoles el medio para lograr lo mismo*"[24]. Es sorprendente que Willermoz no indique el medio que posee, y no muestre la fórmula que ha recibido algunos días antes. Lo que sucede en la Gran Logia de Lyon entre Willermoz y sus Hermanos es una verdadera comedia.

Hay que reconocer que si comprendemos bien el objeto perseguido, el asunto no carecía de dificultades. Se trataba de reclutar un número serio de masones, sin, no obstante, provocar el desconcierto de aquellos que no fueran escogidos; de fundar un nuevo taller sin abandonar la antigua Gran Logia, y de adherirse a un régimen extranjero sin separarse de la Masonería francesa. Todo debía hacerse con rapidez, lo cual no hacía sino disminuir las posibilidades de éxito.

En estas circunstancias urgentes Jean-Baptiste Willermoz se vio obligado a salir de Lyon, como hacía generalmente todos los años antes del verano, debido a las necesidades de su comercio. Pierre-Jacques sirvió muy bien a los complicados deseos de su hermano mayor. Lo hizo sin entusiasmo y sin disimular las dificultades que surgirían. Una carta dirigida a París el 20 de mayo de 1.773[25] nos muestra a los Hermanos aún indecisos de enrolarse definitivamente en la aventura a la que les arrastraba su Canciller. El teniente de policía Prost de Royer, el Dr. Boyer de Rouquet y Paganucci eran los miembros más importantes de la Gran Logia entre los que había de asegurarse su adhesión. Fueron los primeros en ser puestos al día en la confidencia; a pesar de alguna lentitud y algunas reticencias se ganaron con rapidez a la causa, una causa que se les presentaba bajo un aspecto muy atractivo. La cosa está hecha desde el 21 de junio[26].

El barón de Weiler, así como el Hermano Lutzelbourg, en nombre de "El Candor", habían dado todo tipo de explicaciones tranquilizadoras. El objetivo de la reforma alemana conocida como Estricta Observancia concordaba perfectamente con los deberes de cada uno, sea cual fuere su religión, su Soberano, su ley social y sus deberes de estado; únicamente tendía a asegurar

[24] Lyon, ms. Coste 453, fo. 118.
[25] Carta de J. P. Willermoz. Lyon, ms. 5525 bis.
[26] Hiram, ob. cit., pp. 181-182.

"*el bienestar de los individuos*"; Weiler hacía creer que nada de lo que fuera real y bueno era incompatible con dicha Orden[27].

Quedaba la difícil tarea de no despertar las susceptibilidades de la Gran Logia. *"¿Cómo comunicar,* escribió el Dr. Willermoz*, el proyecto a las logias y a la Gran Logia? ¿Con qué derecho admitirían aquéllas la exclusión de ésta? ¿Cómo hacer unas dispensas lo suficientemente fuertes para aquellos que se mantendrían en el secreto? También había que tratar de proteger a la Madre Logia a la que se había ocultado la correspondencia particular que hemos tenido acerca de este asunto*". Con una habilidad superior a la franqueza, Willermoz hizo lo mejor para sacar adelante todas estas delicadas negociaciones. En junio eligió una comisión para dar un aviso motivado. El 24 de junio, la comisión se declara favorable a lo hecho, lo que no debiera de sorprender ya que estaba constituida por Willermoz y sus fieles: Prost de Royer, Paganucci, Boyer de Rouquet y Sellonf. Su opinión evitó por lo tanto una seria oposición. Algunos de los Hermanos de la Gran Logia al parecer habían viajado a Alemania estableciendo relaciones para determinados asuntos, o por amistad con masones del otro lado del Rhin. Un cierto Cottier, negociante y miembro de la "Perfecta Unión" habría querido decir bellas cosas sobre la Estricta Observancia, pero trazó un cuadro muy negro. Monges y Betlz fueron en la sesión del 24 de junio sus portavoces. Tomado por sorpresa y probablemente muy emocionado, el Canciller sólo pudo reclamar un suplemento de información. Aquéllos que estaban en contra, editaron una memoria que solicitaron enviar a Estrasburgo. No considerando el asunto perdido, Willermoz pidió en la misma sesión un voto de principio, con el fin de poder contar con aquéllos que aceptaban eventualmente su unión con las logias de Alemania. De los once presentes, los once votaron que sí[28]. Las objeciones[29] eran importantes. Presentaban a la Orden alemana como una sociedad aristocrática donde los Hermanos rozaban el desprecio de la igualdad, concibiéndola como una cuestión subalterna; la acusaban de disimular su objetivo, así como la personalidad de sus jefes "*Que se decía que eran Desconocidos o Invisibles para los demás*", y que sus miembros tenían que entregar grandes dispensas que sólo servían para pensionar a sus dignatarios y grandes oficiales; aseguraban que entre las personas importantes de la sociedad se encontraba un cierto Hund "*principal motor*" de una probidad más que sospechosa. Finalmente, en cuanto al objetivo que perseguían esas logias extranjeras, ¿no era quimérico y peligroso? La Orden Templaria había sido destruida por la autoridad real y se podía pensar si no podía ser contrario a las leyes de estado tratar de reconstituirla. A pesar de su primer momento de optimismo, Willermoz se sintió perturbado y preocupado por poder formar parte del juego de hábiles aventureros. ¿Debía ser puesto todo en cuestión?

No del todo. El Canciller de la Gran Logia pronto creyó en la excelencia de la reforma extranjera, necesitando esperar de ella un complemento de organización y puede que de ciencia secreta, por lo que no estaba dispuesto a aceptar todas las explicaciones que admitían sus enemigos. No podía más que estar tranquilo y convencido. Es precisamente en ese estado de espíritu en el que acogió las indignadas protestas, aunque un poco vagas, que le escribieron desde

[27] Hiram, ob. cit., pp. 131-132.
[28] Lyon, ms. Coste 453, fol. 119.
[29] Hiram, ob. cit., pp. 181-191.

Estrasburgo. El primero de agosto recibió de Weiler una carta breve pero precisa, respondiendo en seis puntos a las seis objeciones de la memoria lyonesa. Con el fin de destruir la falsa imagen de un Hund comerciando, que había cometido en Leipzig hechos malvados, y que además había hecho su fortuna e expensas de la Orden, exponía la nobleza notoria de su Gran Maestro, "*poseedor de dieciocho tierras señoriales que le transmitieron sus ancestros y que en su celo, por no decir en su fanatismo por la Masonería, le habían hecho reducir en número. Señor bien conocido en la Corte, no solamente en la del Elector, sino también en la de Viena, París y Petersburgo, habiendo sido Consejero de Estado en la primera y decorado con la Orden de Santa Ana en la última*"[30].

Al temor que mostraban los lyoneses de contravenir las leyes de su país adoptando una Franc-Masonería Templaria, Weiler respondió "indirectamente", pero con una lógica aplastante; Hacía observar que siendo ya franc-masones, habían tomado su partido, asumiendo un riesgo aún más grande, puesto que toda Masonería, sea cual fuere su objetivo, estaba "*proscrita, bajo pena de excomunión mayor*" en todos los países que reconocían la autoridad del Papa.

Hay que creer que Willermoz no tenía más escrúpulos que el barón protestante "*a ser masón y morir como tal*", no habiéndole importado las bulas papales de 1.758 y 1.761 que, por otra parte, no habían sido registradas por el Parlamento francés. En todo caso, la respuesta de su corresponsal le pareció "*tan moderada y tan satisfactoria*" que disipó sus últimas inquietudes. La causa estaba ya ganada por adelantado. La mejor prueba es que no había atendido esta respuesta, para llevar al mayor número posible de miembros de las logias de Lyon a firmar su petición de afiliación a la Reforma de Alemania. Entre las firmas recogidas se encuentran tanto oponentes como fieles. El 23 de julio de 1.773[31] J. B. Willermoz pudo enviar a Charles de Hund una larga súplica muy ceremoniosa, solicitando del Muy Ilustre y Muy Reverendo Hermano su rectificación según los verdaderos principios masónicos; haciendo no obstante, importantes reservas: los lyoneses no aceptarían nada que fuese contrario a las leyes de su religión ni a sus "*deberes como ciudadanos y personas fieles*", además de que no querían ser sometidos "*a ningún pago de caja en Alemania*", ni a tener que contestar a la libre administración de sus finanzas; finalmente estipulaban que deseaban guardar al duque de Chartres como Gran Maestro y Superior para los grados simbólicos mientras que para "*los altos grados relativos al objeto de la Reforma*" aceptaban tales Grandes Maestros y Superiores extranjeros a los que agradaba tanto al barón de Hund el imponerlos.

Combinación extraña, conducta contradictoria, que Willermoz procuró conservar hasta donde le fuera posible. Hasta 1.774 le vemos tomar parte en las reuniones de la Gran Logia, y reconocer la autoridad del Gran Oriente. La correspondencia oficial que mantenía con París por intermediación del abad Rozier y de Bacon de la Chevalerie es muy activa; firma el 24 de enero de 1.774 las felicitaciones que la Gran Logia de Lyon manda a los representantes del Gran Oriente con motivo del anuncio oficial que le ha sido hecho de la instalación del duque de Chartres como Gran Maestro de la Franc-Masonería francesa. El 24 de junio de ese mismo año vuelve

[30] Hiram, ob. cit, p. 194.
[31] Hiram, ob. cit., pp. 205-213.

a ser elegido como Canciller "*por aclamación*". No obstante, ha colocado a sus amigos entre los dirigentes de la Gran Logia[32] por lo que no rehusará a cumplir en ella sus deseos. Ya cara a la lista de votantes del 24 de junio de 1.773, el Secretario Alquier escribía algunas restricciones significativas, especificando que esa nueva afiliación solo sería considerada como un "*grado superior*", quedando bien entendido que no condicionaría en nada la acción del Gran Oriente. La Madre Logia lyonesa tendía a estar incorporada a la Franc-Masonería francesa, y contra esa voluntad fracasará toda la habilidad de Willermoz.

La sociedad en la que Willermoz trataba de introducir a sus amigos se prestó muy bien a acomodamientos de este tipo. Las informaciones evidentemente malintencionadas que había recogido sobre ella el hermano Cottier no carecían de fundamento. La Reforma del barón de Hund[33] era una Masonería autónoma, que no trataba de yuxtaponerse a otros sistemas, sino que desdeñaba y reformaba los usos. Su nombre de "Estricta Observancia", que adoptó después de 1.764, indicaba bastante bien el carácter de superioridad que afectaba a las otras obediencias masónicas. Entre los sistemas templarios que habían invadido las logias de más allá del Rhin, aproximadamente en 1.760, el del barón de Hund tenía las ventajas de un orden lógico y de una relativa honestidad. Su organización se encontraba fuertemente jerarquizada; Europa estaba dividida en nueve provincias, las provincias en diócesis, las diócesis en prefecturas, y las prefecturas en comendadurías[34]. A la cabeza de cada provincia se encontraba un Directorio Escocés, con toda una serie de oficiales: baronet, prior, procurador, etc. Los Hermanos portaban grados cuyos nombres eran, supuestamente, para evocar los de los antiguos caballeros con nombres latinos, blasones y divisas; su vestimenta se aproximaba más o menos a la idea que por entonces se tenía de la vestimenta de los cruzados.

La Orden era tranquilizadora en lo que incumbía a que no solicitaba a sus miembros sino cotizaciones bastante moderadas. Su objetivo era banal y práctico: se proponía restablecer los bienes de los antiguos Templarios, cuyas rentas serían repartidas entre los miembros. Suponiendo la fortuna general que debía de adquirir mediante una acción común, comenzaba por prometer un pequeño sueldo a los grandes oficiales de los Directorios.

El éxito del sistema consistió en todo lo que tenía de atrayente. Se encontraban a la vez las pretensiones nobiliarias de los burgueses y su gusto por las soluciones prácticas y las asambleas decentes y bien organizadas. Desde 1.760 a 1.770 aproximadamente, había sido reconocido por un gran número de logias del norte de Alemania, que fueron "rectificadas" según el barón de Hund; Dinamarca y Suecia también compartían las logias de esta Reforma y algunos príncipes

[32] Prost de Royer fue elegido Gran Maestro en julio de 1.773, y reelegido a esa dignidad en junio de 1.774.
[33] R. Le Forestier: "Los Iluminados de Baviera", pp. 156-175. Este historiador prepara un libro extremadamente importante y documentado, que ha tenido la inmensa bondad de comunicárnoslo sobre "La Leyenda Templaria en la Franc-Masonería", sin el que resultará imposible conocer bien la historia de la Franc-Masonería y de las doctrinas místicas en Alemania y en Francia en el siglo XVIII. Le debemos toda nuestra documentación sobre las sociedades de más allá del Rhin.
[34] Esas provincias eran: Aragón, Auvernia, Occitania, Lyon, Borgoña, Gran Bretaña, Baja Alemania, Alta Alemania y Grecia.

estaban interesados en la misma. En 1.773 habían más o menos unas ochenta logias rectificadas de las que sólo una treintena compartían Capítulos Caballerescos.

En esa fecha ya comenzaban a mostrarse signos de decadencia. La Estricta Observancia no llegaba a realizar aquello para lo que había sido creada. No encontraba fuentes de riquezas para reconstituir los famosos bienes de los Templarios. Habiendo fracasado la empresa práctica, los sueldos de los altos dignatarios no podían ser pagados.

Aún más grave, el barón de Hund, *Eques ab Ense*, solo había fundado su reforma masónica sobre una "*colosal mistificación apoyada por mentiras*"[35]. Pretendía que el secreto de la Orden misteriosa le había sido revelado en París por dignatarios que no podían decir su identidad, y que eran esos Superiores Desconocidos los maestros de los destinos de la Estricta Observancia.

Hund se defendió asimismo mal contra los aventureros profesionales que querían su parte en el asunto. Éstos declaraban a su vez poseer Rituales superiores de los auténticos grados; sus pretendidos secretos remitían a los Templarios de Hund al estudio de las ciencias secretas. Un antiguo pastor, Starck, preconizaba ceremonias que parodiaban las de la liturgia católica con grados de "Clérigos Templarios", únicos dignos de celebrarlas.

Los Hermanos alemanes de la Estricta Observancia, desconcertados por todos estos sucesos, misterios y novedades, aprobaron la necesidad de reunirse. Lo hicieron en Kholo, el 24 de junio de 1.772. Allí se decidió que se dejaría a Charles de Hund la responsabilidad de sus relatos incontrolables, pero a la vez, se le preservaba de toda la autoridad que ejercía. Ferdinand de Brunswick, *Eques a Victoria*, fue nombrado Superior. Se cambió el nombre de la sociedad por el menos ambicioso de "Logias Reunidas Escocesas".

Willermoz, en diciembre de 1.772, se dirigía a un hombre muy discutido, y cuyo papel ya era sólo honorífico en la Orden de la que era el fundador. Pero aún ignoraba todo esto. Se encontraba muy lejos, siendo apenas novicio, para estar bien informado. Nada vino a refrenar su celo.

No obstante, no podemos admitir que haya comenzado con rapidez su acción, como podría hacérnoslo creer un documento publicado en "*Los Archivos secretos de la Franc-Masonería*"[36], para una memoria de Instrucciones al Hermano Bruyzet, que partía de viaje en marzo de 1.773. A esta fecha el título de la logia templaria de Lyon ya se había encontrado, el cuadro de sus miembros levantado, y toda la organización de las provincias francesas más que esbozada; además Lyon tenía en Chambery una logia asociada. Aquí hay un error[37]. Lejos de ser esta

---

[35] Le Forestier, "Los Iluminados, p. 156.
[36] Steel Maret, ob. cit., pp. 173-175.
[37] El editor del documento lo ha fechado mal. Habría que leer seguramente 1.775 en vez de 1.773. Todas las informaciones que nos aporta el documento: organización de la Orden, propaganda, existencia de la prefectura de Chambery, un viaje de J.B. Willermoz al que hace alusión, concuerdan con lo que sabemos de hechos acaecidos en 1.775. Ver "Protocolos del Capítulo del Directorio Escocés de Lyon", ms. 5480, p. 72-73.

fecha en la que se emprendía una propaganda para la Estricta Observancia, los lyoneses no se encontraban aún convertidos.

El mismo J.B. Willermoz dijo que la afiliación no se realizó cómodamente. Treinta y cinco años después de estos acontecimientos, en 1.805, escribiendo a los Hermanos de "*La Triple Unión*" de Marsella[38] las circunstancias de la entrada en la Franc- Masonería alemana, según indicaba, fueron dilatadas con demoras por el estudio y la reflexión, tanto por parte de unos como de los otros, y contaba la gravedad y la lentitud que conviene observar para tales decisiones; le había supuesto dos años de esfuerzos para obtener el permiso de asociar a todo un grupo de "*buenos Hermanos*" a su iniciación personal.

Exponiendo esta vieja historia, cede al deseo de hacer un asunto edificante para una logia de debutantes. Si le traiciona su memoria, sus lagunas se compensan de la forma más apropiada para hacer valer su propia sabiduría, su desinterés y las virtudes de obediencia y confianza de sus antiguos discípulos. Y ello porque todas estas gestiones, según relata, se hicieron sin que los candidatos lyoneses "*lo supieran*", no informándoles de la decisión que había tomado por ellos, para que cuando todo estuviese acabado ya fuesen con certeza miembros de la Estricta Observancia. "*Fue entonces únicamente*, escribe, *cuando informé a mis amigos de lo que había hecho por ellos…, colmándoles de alegría*".

Nunca dudaremos del ascendente que ejercía sobre el pequeño grupo de los "émulos" y sobre otros Hermanos pertenecientes a la Gran Logia en la nueva orientación que se presentaba, y que diferentes personajes importantes enterándose de la confidencia levantaron graves discusiones. Pero las firmas de los que quisieron acogerse a la Reforma se recogieron. Si todo esto no pudo hacerse rápido, tal como lo deseaban Weiler y Willermoz, no fue debido a una loable preocupación de reservarse un tiempo para reflexionar bien, sino porque surgieron impedimentos materiales.

Una de las más importantes causas de la tardanza fue la preocupación por no romper con el Gran Oriente. Hacía falta obtener, a fuerza de habilidad, el consentimiento de dos partes opuestas: por una los adeptos de la Orden alemana rogaban con el ardor de los nuevos convertidos a manifestar su desprecio por las logias francesas, y por otra los Hermanos unidos a la secta nacional desconfiaban de una sociedad extranjera. De todo ello, cartas, explicaciones y gestiones de Willermoz en Estrasburgo y en Burdeos[39], así como con personas importantes del Gran Oriente.

Fue probablemente en estas ocasiones en que se ganó a Bacon de la Chevalerie, muy ocupado por entonces en la nueva organización de la Masonería, asociándolo a sus proyectos de reforma y unión de los Hermanos franceses y alemanes. Las sugerencias que se aportaban

[38] Carta de 23 thermidor, año XIII, Lyon ms. 5456 p. 13.
[39] Hiram, ob. cit., pp. 147-156; Willermoz, para calmar las discusiones de los Hermanos de "La Amistad" de Burdeos y las pretensiones de Estrasburgo de separarse por entero de las logias de Francia, escribió el 17 de agosto de 1.773 que tales excesos podrían inquietar al gobierno.

llegaban en un momento favorable. El Gran Oriente, en su obra de reorganización, no sabía a qué partido agarrarse en la cuestión de los Altos Grados.

El duque de Chartres evitó en 1.772 el fastuoso título de Maestro de todos "*los Capítulos y Logias Escocesas del gran globo de Francia*". En los estatutos del 26 de junio de 1.773, la Orden reconocía los grados superiores del sistema de los Emperadores de Oriente y Occidente, con los que, antes de ser disuelta, la Gran Logia de Francia se había aliado en el año de 1.766; es suficiente con decir que se quería establecer su supremacía tanto sobre el Escotismo como sobre la Franc-Masonería simbólica. Pero esas pretensiones fueron mal acogidas por las logias de París, que agrupaban a una mayoría de pequeños burgueses realistas, opuestos a las distinciones demasiado complicadas y poco curiosos por lo maravilloso. El Gran Oriente intentó entonces combinar un sistema propio de Altos Grados, ya que no quería decepcionar a la distinguida clientela que buscaba secretos inéditos. El 27 de diciembre de 1.773 se nombró una comisión de tres miembros para decidir estas cuestiones. La reforma alemana presentaba un sistema de Altos grados que parecía poseer todo tipo de garantías, de importancia e interés así como de seriedad, no ambicionando añadirse las Logias azules, no haciéndolas la competencia, aportando a los dirigentes del Gran Oriente una solución cómoda a un problema delicado.

En Lyon, la elección de aquéllos que debían ser admitidos para conocer la reforma de Alemania, así como el convertir a los futuros miembros de la logia de la Estricta Observancia, no resultó fácil. En un principio, y entre tantas tergiversaciones y dudas, Weiler le hizo una oferta de manera hábil a Willermoz: el asociarle de forma única y gratuitamente[40]. No podía ofrecerle mejor prueba de que "*ninguna banalidad, ningún mercenario*"[41] entraría con vistas a la Orden. Por "delicadeza" el Canciller de la Gran Logia de Lyon rehusó; prefería pagar con los miembros de su Oriente su parte de los famosos gastos, objeto de tantos temores, no arriesgándose a quedar bajo sospecha de tener motivos interesados por aquéllos que quería convencer y guardar su libertad, en tanto no se tomara una decisión oficial.

Surgieron otras dificultades, pero esta vez desde Weiler, el cual también puso sus condiciones, poniéndolo difícil. Quería que para el establecimiento de una logia de la reforma alemana su jefe fuera un noble, y que comprendiera a "*varias personas de esa condición*" entre los Hermanos. La mayoría de los franc-masones lyoneses eran burgueses y negociantes, no obstante Willermoz encontró rápidamente a un Gran Maestro decorativo en la persona de Antoine Prost de Royer. Abogado y jurista reconocido, su generosidad natural, sus relaciones con Voltaire y con Turgot a pesar del resentimiento de sus polémicas con el arzobispo Malvin de Montazot, habían hecho de él en su ciudad un personaje de primer orden. En esos años de 1.772-1.773, todo tipo de honores y de cargos aduladores "*añadían además su importancia y reputación*". Era escabino, Presidente del Tribunal de la Conservación y oficial de policía; la Academia de Lyon le admitió

[40] Hiram, ob. cit., p. 111. Fue Litzellbourg quien mediante una carta del 17 de junio de 1.773 transmitió a Willermoz esta interesante proposición de Weiler.
[41] Hiram, ob. cit., p. 132, carta de Weiler del 2 de mayo de 1.773.

entre el número de sus miembros, y la Gran Logia de Maestros le acababa de elegir como Presidente. Una persona que podía ofrecer garantías mundanas, civiles y masónicas a la vez.

Prost de Royer se hizo un poco de rogar para aceptar la presidencia de la logia proyectada. A pesar de su reputación de espíritu libre, amigo de ideas nuevas, tenía miedo a los problemas que podría causar la pretensión de reconstituir en Francia la Orden del Temple. Las objeciones del agente de policía y sus escrúpulos encontraron eco en las cartas que Willermoz enviaba a Estrasburgo y Alemania; es sobre todo a causa de esto que fueron cuidadosos al inscribir todo tipo de reservas prudentes en la petición final.

La decisión de la mayoría de los masones de Lyon, que fue finalmente admitida, no le satisfizo completamente a Weiler. Aún quedaba que para que un Capítulo fuera conveniente, según su punto de vista, tenía que haber al menos dos Hermanos eclesiásticos[42].

Willermoz dudó en implicarse en esta cuestión de sacerdotes de "consideración", como reclamaba su corresponsal; no resultaba fácil, porque aparte del abad Rozier, miembro honorario de la Gran Logia de Lyon, y su diputado en París, no había ningún otro sacerdote distinguido y nombrado en el cuadro general para 1.773 de los Oficiales y Maestros de la Gran Logia y de las tres logias de la ciudad[43]. Finalmente, como represalia, Weiler rehusó las candidaturas aportadas en Lyon debido al eco de las habladurías del otro lado del Rhin. Esta exigencia fue más tarde presentada por Willermoz a sus discípulos marselleses, como un justo castigo a las indiscreciones que dos Hermanos habían cometido durante un viaje a Alemania. De hecho, sin embargo, fueron las indiscreciones cometidas en Lyon lo que Weiler temía. Seguramente prefería no tener trato con personas demasiado informadas.

Por todas estas razones la fundación de una logia lyonesa de la Estricta Observancia no tuvo lugar hasta julio de 1.774, un año después de la petición oficial de los miembros de la Gran Logia, y dos años, más o menos, como contó Willermoz, desde las primeras cartas de los Hermanos del Secreto de "El Candor".

En medio de esas negociaciones laboriosas, parece que los deseos de Willermoz sufrieron a su vez un retardo, a causa de objeciones que elevaron ciertos miembros del Templo Cohen. El Dr. Willermoz no oculta su opinión acerca de este asunto: "*En cuanto a mí en particular, ya que no puedo estar al tanto de las cosas, y que apenas me ocupo de nuestro mayor asunto, que es el único que me agrada, renuncio a lo otro, si tú lo crees necesario en beneficio de lo nuestro*".

[42] Weiler insistió sobre este punto al que tendía el 6 y el 22 de marzo, y el 22 de mayo de 1.774 (Hiram ob. cit. pp. 37-38); quería sin duda que los "Clérigos" fueran representantes cualificados en el Gran Capítulo de Auvernia. Esto era además útil, ya que Stark pretendía poseer los secretos y los ritos originales de una Masonería antigua que aún tendría en Auvernia Capítulos de Clérigos.
[43] Hiram, ob. cit., pp. 175-180.

Prometiendo no perjudicar la acción de su hermano, prueba mejor a intentar limitarla: "*Tú mismo*, escribe, *debieras de separarte, con tal de que uno de los nuestros esté en esa reunión para vigilar y examinar a los sujetos. Creo que sería suficiente*". Una vez más sus sabios consejos no fueron escuchados.

No obstante, sería un error creer que Willermoz manifestaba, debido a todo esto, una desafección hacia la doctrina de los Cohen. Al contrario, para él, más que para el doctor, la ciencia secreta en la que le inició Pasqually prevalece a pesar de las apariencias; su "*asunto mayor*". En medio de sus esfuerzos por constituir en Lyon la Gran Logia de Maestros Regulares, de la correspondencia que mantiene con el Gran Oriente de París, y con la Estricta Observancia alemana, o al menos con el barón de Weiler, queda un Réau-Croix ocupándose activamente de sus discípulos y de la organización del Templo de los Filósofos Élus Cohen de Lyon[44].

Él mismo se da a "la Cosa" con una serenidad mayor que el desorden existente en la Orden de Don Martines, a la que ha sido bastante indiferente, además, al estar el Maestro lejos, ya no tiene más materia para epilogar sobre las singularidades de su carácter y conducta. El único punto negro que tiene es la imposibilidad de salir adelante con los "Pases", que le asegurarían su reintegración y sus cualidades de "*menor espiritual*". Esta ausencia le priva de toda seguridad. Duda en guiar a los demás en una vía en la que él mismo no puede hacer ningún progreso; bastante honesto como para fingir completamente, no osa asociar a la Orden más que a un número pequeño de miembros, elegidos entre sus parientes o amigos. A su alrededor vemos a sus primeros discípulos: Orsé, su hermano el doctor, y Sellonf cuyos escrúpulos ya parecían superados, pero Pernon no fue nunca citado. Los nuevos son: Jean-André Perisse Duluc, Jean Paganucci, el joven Antoine Willermoz, y por último, Mme. Provensal, su hermana mayor.

Quedando viuda en 1.769, con un hijo por sacar adelante, Mme. Provensal había ido a casa de Willermoz para buscar en él apoyo. Tras la muerte de su padre, su hogar se convirtió en el centro familiar. El matrimonio de esta viuda con un célibe fue realmente muy unido; estaban hechos para entenderse. Mme. Provensal era piadosa y se sentía fuertemente atraída por la vía mística. Su hermano no podía vivir sin estar cerca de ella y sin hacerla confidente de la religión oculta que practicaba. Ella mostró un interés apasionado. De todos sus discípulos, fue la más dotada y la más ávida por ser instruida. Desde 1.772, Jean-Baptiste Willermoz se ocupa de las condiciones que hay que cumplir para poderla ordenar como Cohen. Esto era posible; a pesar del desprecio que Martines profesaba en teoría hacia la mujer, corrupta y perturbadora, en la práctica había admitido entre los suyos a un cierto número de mujeres, entre las que se hallaba la suya, piadosas señoritas o grandes damas ante las que mostraba cierta complacencia. Es así que prefería a cierta señorita Chevrier, antes que al sabio abad Rozier, y que el mismo Bacon de la Chevalerie le recordó[45] que gratificaba a Mme. de Lusignan, con cierta ligereza, con confidencias sobre los asuntos más secretos de su Orden.

---

[44] Los Cohen de Lyon tenían en esta fecha el título de Filósofos Cohen, cit. Steel Maret ob. cit. p. 149. Leemos en las Instrucciones que les fueron hechas entre 1.774 y 1.776 que para ellos ese título significaba "*verdaderos masones espirituales*". Lyon ms. 5476.

[45] Carta de Bacon del 29 de abril de 1.775. Publ. por Van Rijnberk, ob. cit., pp. 171-172.

Mme. Provensal fue regularmente admitida. El Maestro, desde el otro lado del Atlántico, envió su permiso con la promesa de un ceremonial dedicado al sexo débil que se iba a componer para las Hermanas de Francia y ultramar, pero siguiendo su costumbre dejó a sus discípulos a la espera de las instrucciones prometidas. De esta manera, antes de finales de verano de 1.773, Willermoz decidió actuar por sí mismo, sin más tardanza. Siguiendo los consejos que Saint-Martin le envió desde Burdeos, organizó, tanto para bien como para mal, una conveniente ordenación, recibiendo a su hermana como Maestro Cohen bajo su propia autoridad.

Los fieles del Templo oculto, por otra parte, no estaban completamente abandonados a su inspiración personal. En mayo de 1.773, el Maestro de Serre pasó entre ellos "*muy rápidamente*"; fueron Orsel y Perisse Duluc quienes le recibieron en ausencia de Willermoz. Si fue poco el tiempo que consagró en Lyon a desempeñar su papel de Substituto Universal de la Orden, de Serre se fue agradado y el Hermano Perisse se declaró "*muy contento*" de esta corta visita[46].

El más importante de los "*missi domini*" en mantener en Lyon la llama espiritual fue Louis-Claude de Saint-Martin, que fue reclamado por Willermoz, designado por d'Hauterive, con el fin de perfeccionar la instrucción. El viaje fue decidido en el mes de agosto; el 30 ya estaba preparado para viajar. Partió de Tours en silla de postas a través del Bery y el Bourbonnais, contando el antiguo militar con llegar a Lyon el 10 de septiembre, a tiempo para celebrar el equinoccio de otoño. Ya conocía la ciudad, pero no al hombre, al que había escrito tan largas cartas para dirección mística y explicaciones mágicas, para el que había realizado tantos trabajos de copiado y al que había extendido tan importantes paquetes. Estaba contento de ir a trabajar con él, no dudando que ese encuentro crearía más fuertes lazos de amistad. Se prometía un gran beneficio, sobrenatural se entiende, en esa colaboración. Con el fin de sentirse más cómodo conjuntamente en sus prácticas de Réau-Croix y no perder la ocasión de verse a diario, Saint-Martín solicitó a Willermoz que le acogiera como pensionista[47]. El negociante acababa hacía poco de instalar su domicilio en los Brotteaurs, mientras que además tenía un apartamento comercial desde 1.771 en la calle Lafond cerca del Ayuntamiento. Asintió voluntariamente al deseo que le había manifestado su cofrade, y los dos iniciados vivieron todo un año bajo el mismo techo en la más grande intimidad. El gentilhombre compartió con toda simplicidad la vida simple del fabricante lyonés. Se introdujo en la sociedad de Willermoz, apreciando la generosidad de Jean-Baptiste y la maternal solicitud de Mme. Provensal. Su amigable acogida le resultó mucho más agradable que la de su propia familia; probablemente tras abandonar la carrera de las armas sólo encontró frialdad y contradicción en ésta. Pero había una cosa que faltaba aún en la felicidad de los dos Hermanos de la Orden Cohen. Las gracias sobrenaturales no les fueron acordadas en sus Operaciones y ejercicios comunes. Saint-Martín, generalmente favorecido, probó en compañía de su amigo "*un rechazo muy marcado en el orden espiritual*"[48]. El beneficio de dicha estancia fue más intelectual que sobrenatural.

[46] Cartas del dr. P.J. Willermoz del 13 y 20 de mayo de 1.773. Lyon ms. 5525 bis.
[47] Carta de Saint-Martin del 30 de abril de 1.773, Papus, ob. cit., pp. 121-122.
[48] Nueva Noticia, p. XLII.

Se preparó un programa de instrucción para los Cohen de Lyon. La serie de conferencias comenzó el 7 de enero de 1.774; hasta finales del mes de febrero, las lecciones fueron menos seguidas y peor ordenadas[49]. Era el comienzo de un trabajo de estudio y profundización de las doctrinas de Pasqually que no debía de durar menos de dos años. ¿Quién fue el conferenciante? ¿Quién fue el Instructor responsable del grupo de Filósofos Élus Cohen del Templo de Lyon? Se ha creído que fue d'Hauterive. Pero está claro que d'Hauterive no llegó a Lyon por vez primera hasta el año siguiente[50]. Saint-Martin había venido desde Tours para cumplir con dicho papel y es a él, verdaderamente, al que corresponde todo el comienzo. Nos han quedado algunos documentos de ese curso de ciencia oculta; hojas sueltas, que Jean-Baptiste Willermoz cubrió con su escritura ligera, pequeña, regular e inclinada, que el tiempo ha amarilleado. Esas hojas se parecen bastante a las de un oyente. No obstante, algunas correcciones indican un serio trabajo de elaboración, y hay que pensar que también podemos encontrarnos ante los escritos de un profesor. Es difícil decidir. Porque aunque Willermoz no juega un papel principal en la instrucción de los Cohen lyoneses, no deja de colaborar íntimamente con sus amigos.

Un documento más serio aún del pensamiento de esos soñadores, unidos en el estudio de lo que denominaban la "ciencia religiosa", lo proporciona aún Louis-Claude de Saint-Martin. Fue en ese famoso invierno, en el que sentado al lado del fuego de la cocina de los Willermoz, entre dos conversaciones con sus amigos acerca de una peligrosa obra que le había irritado, comenzó a escribir su primer libro[51]. La obra peligrosa era "*La Antigüedad desvelada*" de Boulanger[52]. Obra olvidada hoy día pero que resultó ser el origen de la vocación de escritor del ex oficial del Regimiento de Foix.

Boulanger sostenía que es el temor a los cataclismos de la naturaleza lo que ha originado todos los cultos. Al leer una teoría tan contraria a su experiencia íntima y a su fe, Saint-Martin se indigna. Consideraba a la religión como un don sobrenatural y creía tener la prueba de que la misericordia divina siempre continuaba enseñando su sabiduría a algunos privilegiados. Se encontraba tentado a oponerse a concepciones materialistas y a los errores de los sentidos y de la experimentación científica, con la verdad que se escondía de las apariencias engañosas.

¿No resultaba útil hacer entender a todos que la substancia real del Universo era inmaterial, y que tanto el mundo visible como el invisible eran unos mundos de espíritus venidos de Dios?

[49] Lyon, ms. 5476, pp. 1 a 30. Las conferencias desde el 27 de enero al 28 de febrero de 1.774 (pp. 1 a 12) están todas fechadas. Después el manuscrito no contiene más que deshilvanaciones, hasta septiembre de 1.776.
[50] Saint-Martin, en su carta del 30 de julio de 1.775 habla de d'Hauterive, el cual acababa de llegar a Lyon, en tales términos que se prueba que Willermoz no le había visto nunca antes. "*No me sorprende que encontréis en d'Hauterive todo lo que necesitéis*". Papus, Saint-Martin, p. 133.
[51] Nueva Noticia p. XLI-XLII.
[52] Boulanger, "*La Antigüedad desvelada por sus usos, o el examen crítico de las principales opiniones, ceremonias e instituciones religiosas y políticas de los diferentes pueblos de la Tierra*", Amsterdam 1.768, 3v.

Así, en pocas semanas nació casi involuntariamente el libro "*De los errores y de la verdad*" que fue publicado al año siguiente bajo el pseudónimo de *Filósofo Desconocido*[53].

Willermoz y el pequeño círculo de fieles tuvieron conocimiento de la obra a medida que Saint-Martin la iba redactando[54]. Juntos debatían lo que se debía decir y lo que había que callar. No era nada fácil el decidirlo y en ocasiones surgieron discusiones. Las mejores pruebas de la existencia del mundo inmaterial y divino eran justamente aquéllas sobre las que habían jurado mantener un secreto inviolable. ¿Qué grado de claridad podía darse a las nociones sobre el por qué y el cómo de las cosas, cuyo conocimiento estaba reservado todo el tiempo a unos pocos? Todos participaban de la opinión de que para expresar tan preciosas verdades había que hacerlo de forma enigmática, con el fin de "*salvaguardar los compromisos sagrados que se ha exigido durante todos los siglos a los iniciados de silencio y discreción*". Es por ello que muchos años después, en 1.804, Willermoz explica el porqué de ese libro "*De los errores y de la verdad*", compuesto para "*revelar e instruir por algunas aclaraciones poco comunes de luz a la multitud ignorante y adormecida*", pero no aclara nada del todo, y conduce por el contrario al decepcionante resultado de "*atormentar a los lectores*".

Pero el tiempo de la crítica y la acritud aún no ha llegado. En 1.774, Willermoz se interesaba de todo corazón en la obra emprendida. Por esto probablemente encontró a un editor en el joven Perisse, Cohen celoso e impresor librero de la calle Mercier, en la vida ordinaria. La obra fue por lo tanto el fruto de una colaboración. Apenas exagera Saint-Martin cuando se esfuerza en hablar de su primera obra de una manera impersonal, empleando formas de la segunda persona del plural, con el fin de conciliar a la vez su modestia y el reconocimiento que da a sus amigos.

Mme. Provensal estuvo muy estrechamente relacionada en la vida de estos místicos. Una vez contada entre los Cohen, los grandes "privilegios" que recibía "*era el sostén, el ejemplo y el consuelo de muchos de ellos*"[55], y en primer lugar de su hermano mayor, menos sensible que ella a la acción sobrenatural. Louis-Claude de Saint-Martin estaba muy unido a esta Hermana dotada; hemos conservado una invocación que compuso para su uso[56]. Después de una larga estancia entre sus amigos la llama "*su madre*" y "*su pequeña buena madre*", y no tiene más secretos para con ella que para con Willermoz. Hasta el final de su vida la vemos agrupar a ciertos discípulos de su hermano en un "*círculo amigable*" de donde reconocía sacar provecho[57]. Sólo tenemos que ver los términos afectuosos por los que la designan sus amigos para comprobar cómo era. Todos los que dejaron su testimonio acerca de Mme. Provensal hablan de ella con un gran acercamiento y un respeto afectuoso. Muy discreta, ante aquellos grandes

[53] "*De los errores y de la verdad, o los hombres llamados a los principios universales de la Ciencia, por un Filósofo Desconocido*", Edimburgo 1.778 en 8ª.
[54] Willermoz contó en varias ocasiones en qué condiciones fue escrito el libro de Saint-Martin. Lyon, 5456, cartas de Willermoz, 22 Prairial año XII, y carta al barón de Turkheim, 12 a 18 de agosto de 1.821, Dermenguem, "Sueños", p. 158.
[55] Carta de Willermoz a Charles de Hesse el 12 de abril de 1.781. Comunicado por R. Le Forestier.
[56] Lyon, ms. 5471, p. 36.
[57] Lyon, ms. 5456, carta del 27 de enero de 1.806.

secretos, era una presencia femenina de ternura y dulzura tal como se encuentra en la vida de tantos místicos. Esa mujer, "*llena de méritos y virtudes*" como escribió su hermano, tuvo en aquella época el gran mérito de reunir durante algún tiempo la armonía y la bondad en el núcleo que dirigía. Porque, a pesar de su fraternidad espiritual, ningún hombre era tan contrario a otro como Willermoz y Saint-Martin.

Willermoz, muy poco dotado para la iluminación interior y la meditación, más capaz de juzgar los hechos que las ideas, se encuentra atado de una forma totalmente formalista a la doctrina de Don Martines y está muy convencido de que no podría subsistir más que bajo la forma de una Franc-Masonería, tal y como la había enseñado el maestro, pero su temperamento activo, organizador, su amor por la perfección, le obligan a buscar un sistema mejor ordenado y más poderoso que formará para su fe un cuadro ideal. Se compromete con varios proyectos, ya que desea agrupar el mayor número de masones posibles, en el mejor de los mundos masónicos.

Saint-Martin únicamente se preocupaba de sí mismo. La verdadera mística no le interesaba sino por lo que podía contribuirle a su vida interior; el resto solo era poner trabas a la paz de la que tenía tanta necesidad. Viviendo con sus amigos se dio cuenta con claridad de qué responsabilidades se cargaban aquéllos que querían dirigir las almas y formar escuelas. Él se sentía cada vez más alejado de esas ambiciones y cuidados, y desde que llegó a Lyon no tomó parte en la vida de las logias. No obstante, sobre la petición dirigida a Charles de Hund el 23 de julio de 1.773[58], Willermoz escribió su nombre al lado del de Bacon de la Chevalerie. La cortesía de Louis-Claude de Saint-Martin y su deseo de complacer a un amigo al que se sentía obligado se limitaron a esa aceptación sin futuro. Ya se estaba desprendiendo de las formalidades exteriores y de las reglas masónicas para seguir más libremente la vía donde le arrastraba el soplo del espíritu. Así los dos, por diferentes y excelentes razones, traicionaron a su maestro y se desligaron de él. No fueron los únicos.

Los discípulos de Pasqually, que no habían manifestado, al menos que sepamos, una gran desolación con el anuncio de su partida, parecen haber tomado el asunto de su retorno sin ninguna impaciencia. La misma evidente tibieza para las nuevas instrucciones que d'Hauterive y el Oriente de Burdeos debían de recibir. "*Si merecen la pena, os pediré una copia*", escribe Grainville a Willermoz el 11 de noviembre de 1.772, y Saint-Martin muestra la misma calma el 2 de octubre de 1.774 ante la perspectiva de recibir un paquete de Santo Domingo. Don Martines, sin embargo, les anunciaba cosas de la más grande importancia para la Orden y para ellos mismos: todos los grados al completo, con todo tipo de guías y repertorios, muy útiles para la práctica de sus operaciones mágicas, puesto que "*con todas estas piezas los Réau-Croix ya pueden interpretar los frutos de sus trabajos*" sin necesidad de recurrir a él[59]. A Willermoz

[58] Hiram, ob. cit., p.212.

[59] Todo esto era: el repertorio general de nombres y números relacionados con los caracteres y jeroglíficos, los diferentes tableros de operación y las invocaciones que se debían de seguir con los tableros de operación, así como el repertorio general para interpretar el fruto proveniente de la operación. Carta del 12 de octubre de 1.773. Lyon, ms. 5471, p. 32.

le dirigía una promesa nítida de hacerle el depositario de todo, y avanzar finalmente en "la Cosa", realizando para ello un viaje expresamente a Lyon. ¡Pero ya había prometido tanto!

Es un hecho que en esa fecha los Réau-Croix juzgaban con resignación, casi con atrevimiento, tanto las cosas de la Orden como la conducta de su Gran Maestro. En suma, pasaban de él.

Don Martines sospechaba algo. Sabía que algunos, d'Hauterive entre otros, no hacían buen uso del ceremonial de los Cohen[60]. Si bien parece haber ignorado las relaciones de sus discípulos con la Estricta Observancia Templaria alemana, sabía por otro lado que Willermoz, Bacon de la Chevalerie y el abad Rozier contaban de nuevo en las listas de la Franc-Masonería regular. El 24 de abril de 1.774 escribió a Lyon con sorpresa e indignación por la solicitud de suscripción para la construcción de una logia en honor al duque de Chartres, a la que estaban asociados sus discípulos. Manifiesta en esta ocasión, en su jerga confusa, un destino superior: "*La Orden en la que estamos no retiene a nadie por la fuerza, al contrario, deja ir a las personas tal como las ha tomado, siempre actúan libremente, pues de otra forma no tendría mérito hacer el bien en prejuicio del mal*". Todo igual; piensa estrechar los lazos que le unen a sus discípulos y componer nuevos estatutos que les manda revisar, atendiendo a unos estatutos aún más secretos.

Pero estaba muy lejos y era demasiado tarde. El 3 de agosto de 1.774 Pasqually escribía a Willermoz que se encontraba muy enfermo con furúnculos en los brazos y las piernas, encontrándose abrumado por la fiebre. Murió el 20 de septiembre siguiente, probablemente en Puerto Príncipe. Si se tiene en cuenta que hacían falta poco más o menos cuatro meses para que una carta hiciera el viaje desde Santo Domingo a Lyon, Jean-Baptiste Willermoz no tuvo conocimiento de su muerte hasta diciembre o enero de 1.775. No sabemos del todo qué tipo de emoción le causó este acontecimiento, más que la que suscitó en los círculos Cohen.

Muchos años después, en 1.821, escribiendo al barón de Turkheim sobre sus recuerdos de Pasqually, Willermoz relata que en el momento de la muerte de "*ese hombre extraordinario*", Mme. Pasqually, ocupada "*a dos mil leguas de allí, en un bordado, vio repentinamente a su marido realizar un gesto de adiós, atravesando la habitación desde levante hasta poniente de una manera tan impactante que exclamó ante varios testigos: ¡Ah Dios mío! Mi marido ha muerto. Hecho que fue confirmado y verificado*"[61]. Esta bella historia sólo adolece del error de haber sido contada mucho tiempo después del acontecimiento. En el momento de la muerte de Pasqually, ni Saint-Martin ni Willermoz tuvieron conocimiento de ningún presentimiento funesto[62]. No sabemos si juzgaron a propósito el conmemorar de alguna forma la desaparición de su iniciador. Sobre el dorso de la última carta recibida, Jean-Baptiste Willermoz, sin ningún comentario, consigna simplemente la fecha del óbito.

---

[60] Carta de Don Martines al Hermano Gaicheux, de Versalles, el 19 de noviembre de 1.773. Nueva Noticia p. XXXIX-XL.

[61] Van Rijnberk, ob. cit., p. 131.

[62] El 2 de octubre de 1.774, Saint-Martin preveía muy probablemente su regreso. Cartas de Saint-Martin. Papus, pp. 123-124.

FESTIVIDAD DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL DEL G.P.R.D.H.

El pasado día 5 de octubre se celebró en Madrid la Festividad de San Miguel de nuestro Gran Priorato Rectificado de Hispania. Como suele ser habitual, el Gran Capítulo de la Orden Interior se celebró por la mañana para tratar temas administrativos, entre los cuales destacamos la creación de los TMR Cavaleiros de Cristo nº 19 (Recife - Pernambuco), Cavaleiros da Rosa e da Cruz nº 21 (Guarantiguetá), Oração e Caridade nº 22 (Porto Alegre) y de la Logia de San Juan Saint-Bernard de Clairvaux nº 23 (San José - Florianópolis) en Brasil, y del TMR Cruz de San Andrés nº 20 (Toluca de Lerdo) y la Logia de San Juan Caballeros de la Luz nº 13 (México DF) en México. Con estos nuevos estamentos masónicos se fortalece la expansión de la Orden Rectificada en la región de Latinoamérica guiados por el afán de reconocer, defender y conservar el Régimen en su especificidad organizativa, estructural y doctrinal, a fin de que su esencia no sea alterada por el tiempo, declarando la voluntad de promover dicho Régimen Rectificado conservando en todo momento la fidelidad íntegra a sus Principios fundacionales promulgados en los Conventos de Lyon (1778) y Wilhelmsbad (1782), principios de identidad del GPRDH.



Por la tarde se llevó a cabo la Tenida del Directorio Nacional de las Logias Reunidas y Rectificadas de España, donde contamos con la visita del Visitador Nacional del Directorio Nacional Rectificado de Francia - Gran Directorio de las Galias, el Gran Maestro, Gran Visitador y Gran Canciller del Gran Priorato Rectificado de Italia y del Gran Maestro y Vice-Gran Maestro de la Gran Logia Soberana de Portugal, con los cuales tenemos firmados Tratados de Reconocimiento y Amistad. Durante dicha Tenida solemne se constituyó la R.L. Caballeros de la Luz nº 13 de los Valles de México DF procediéndose a la instalación de su V.M. Rubén O.G. y de sus dos Vigilantes. Los HH. Vigilantes fueron recibidos al 4º Grado de MESA el domingo día siguiente por la J. y P. L. Caballeros de la Rosa nº 1 en estos Valles de Madrid.



Como es costumbre, el Serenísimo Gran Maestro del GPRDH dirigió a todos los presentes una Alocución, este año dedicada a todos los HH. que atraviesan situaciones de dificultad en la vida profana y personal llevando por título “Hágase tu Voluntad”.

Se anunció la fecha de la próxima Festividad del DNRF-GDG, que será el próximo 14 de diciembre en Lyon, a la que asistirá una delegación del GPRDH, como ya es habitual, para seguir fortaleciendo los lazos fraternales establecidos. También desde el GPRDI se anunció que en breve se fijará la fecha de su festividad nacional que será el 25 de Febrero en Roma y en la que también estará representado nuestro GPRDH por una delegación oficial.

Ya por la noche culminaron los actos con una cena fraternal con damas donde hubo tiempo para la distensión y la convivencia fraternal.

Y al final de esta larga y provechosa jornada de trabajo y celebración, retornamos a nuestros lugares de origen con el feliz recuerdo del deber cumplido y el deseo de compartirlo con todos los HH. que por motivos de salud o de distancia no pudieron acompañarnos.



A L∴ G∴ D∴ G∴ A∴ D∴ U∴

GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA

DIRECTORIO NACIONAL DE LAS LOGIAS REUNIDAS & RECTIFICADAS

www.gprdh.org

Festividad de San Miguel Arcángel
5 de Octubre de 2019

Alocución del Serenísimo Gran Maestro

HÁGASE TU VOLUNTAD

(En consideración a los Hermanos que sufren)

"…la forma de pensar que es de la carne es muerte,
pero la manera de pensar que es del Espíritu es vida y paz,
ya que la forma de pensar que es de la carne es enemistad contra Dios,
pues no se sujeta a la ley de Dios, porque no puede".
(Romanos 8:6-7).

"El sabio sabe que, por encima de él,
hay una causa inteligente, activa, eterna y todopoderosa que,
en el seno secreto de su justicia y providencia,
dispone y dirige los acontecimientos para el cumplimiento de sus designios…"
Ritual de MESA[63]

"Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo".
(Mt 6:10)

Mis B. A. H.:

La Iniciación Masónica sella un compromiso en todo aquel que libremente se entrega a ella, compromiso que establece distancia con el espacio profano, por eso, una vez iniciados, siempre cubrimos nuestros trabajos, antes de comenzar, de cualquier influencia profana, para que en todo momento pueda reinar en ellos "*el buen orden*"[64] en oposición al caos exterior.

La Luz que figuramos en el Templo nos orienta, como sus "*hijos adoptivos*"[65], hacia la Sabiduría que se desprende del *Santuario de la Verdad*, sacándonos de la confusión y el caos que prevalece entre "*la multitud de seres materiales y profanos que deambulan entre las tinieblas*"[66].

[63] Capítulo duodécimo. Primer discurso del Diputado Maestro al candidato…
[64] Apertura de la Logia en Grado de Aprendiz. Ritual Ap., Cap. IX.
[65] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº Segundo, II.
[66] Ídem.

Estos seres que deambulan entre "*los groseros vapores de las tinieblas*"[67] representan al "*hombre que no se ha estudiado aún, y que cree, no obstante conocerse completamente*"[68]. Grande es, pues, su desgracia, pues habiendo olvidado su verdadera identidad, su naturaleza primigenia, la naturaleza de su emanación divina, la ley que debía encarnar y operar que no es otra que la Voluntad del Padre, aun llevándola siempre *impresa en su corazón*[69] (en su centro), vive desorientado en una falsa creencia que surge de su apariencia tenebrosa carnal y animal, sobre la que se ha construido una identidad fantasmagórica dotada de una falsa voluntad que San pablo relaciona con "*la forma de pensar que es de la carne*", siendo ésta "*enemistad contra Dios, pues no se sujeta a la ley de Dios, porque no puede*" (Romanos 8:7). Y no es que no pueda porque de alguna forma escape a su Voluntad, a la Voluntad de Dios, lo cual sería inconcebible, sino simplemente porque no tiene existencia Real, siendo una proyección espacio-temporal efímera y circunstancial que se construye desde un falso centro en forma de "ego" pensado y *pensativo*[70], producto de ese "olvido" de sí mismo que supuso la expulsión del "paraíso" (transmutación ontológica del estado primordial que gozaba como emanación divina).

> "*El efecto de la primera prevaricación del padre de los humanos fue sumir a toda su posteridad en la región del destino. Ese hombre desgraciado abandonó su morada espaciosa y libre, en la que ninguna frontera limitaba sus caminos ni podía producirle inquietud sobre su suerte. La cambió por una morada molesta, incómoda, sometida a unas leyes rigurosas y severas, y, en resumen, por una morada tan peligrosa que nunca puede saber qué será para él el resultado del destino que la dirige y manda con terrible despotismo. Pasó a una región en la que la apariencia los lleva continuamente de ilusión en ilusión y en la que ejércitos de fantasmas se suceden continuamente ante él para evitar que vea la realidad*"[71].

Esta región de la apariencia que nos oculta la realidad arrastra al ser espiritual hacia una contradicción existencial, pues en ella ha perdido la capacidad de comprender adecuadamente su propia luz divina que aún resplandece en esta naturaleza espiritual, en tanto que emanación de la Inmensidad divina, recubierta de una densidad tenebrosa ("*Et tenebrae eam nom comprehenderunt*" - Jn. 1:5):

> "*Este ensamblaje inconcebible de dos naturalezas tan opuestas [animal y espiritual] es sin embargo hoy el triste atributo del hombre. Por una, hace brillar la grandeza y nobleza*

---

[67] Ídem, Artº Segundo, I.
[68] Instrucción moral del Grado de Aprendiz…, Ritual Ap., Anexo I.
[69] *"… ¿dónde están trazadas las reglas de nuestros deberes?: Están impresas en nuestros corazones…"*. Ritual de Cp., Apertura de la Logia.
[70] "*Cuando Adán estaba en su primer estado de gloria, no tenía necesidad de comunicación de buenos ni malos intelectos para conocer el pensamiento del Creador ni el del príncipe de los demonios. Lo leía indistintamente en uno u otro, siendo enteramente pensante. Pero cuando fue dejado a merced de sus propias virtudes, poderes y libre voluntad, se hizo, a causa de su orgullo, susceptible de recibir comunicaciones buenas o malas, convirtiéndose por ello en lo que denominamos pensativo*".- Tratado de la Reintegración de los seres, 29, Martines de Pasqually, Ed. Diffusion Rosicrucienne, Le Tremblay, Francia.
[71] El Hombre Nuevo § 41, Saint-Martin.

> *de su origen y, por la otra, queda reducido a la condición de los más viles animales, y es esclavo de las sensaciones y de las necesidades físicas. […] la naturaleza de los ensamblajes de la materia se opone a la unidad de la Naturaleza espiritual"*[72].

> Esta es "*la unión, casi inconcebible, que hay en vos del espíritu, del alma y del cuerpo, que es el gran misterio del hombre y del Masón"*[73].

El resultado de esta mixtura inconcebible produce un choque de voluntades que nacen de dos naturalezas diferentes (una real, eterna y espiritual, y otra ilusoria, temporal y carnal), y una aberrante tensión, manifestada por San Pablo en su carta a los Romanos (7:19-23):

> "*porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?*"

Jean-Marc Vivenza, en su magistral discurso sobre "La ciencia universal del hombre"[74], describe esta penosa situación que produce en el hombre la vinculación temporal de estas dos naturalezas:

> "De esta manera, dos órdenes de realidad totalmente opuestas atraviesan al hombre, lo desgarran, lo dividen generando en él contradicciones permanentes, vacilaciones, dudas, arrepentimientos, sobresaltos, y esto desde su primer hasta su último aliento, pues todo está en lucha, no solo en el interior sino también en el exterior del hombre, la ley de los opuestos ejerce constantemente su poder sobre cada aspecto de lo real; nada se le escapa, nada puede escapar de ella, ya que la materia, de la cual todo está compuesto, está condenada a lo que aparece, crece, se degrada y muere. El enorme e irreversible movimiento que dicta e imprime inexorablemente al mundo crea su determinación y sus obligaciones imperativas, haciendo que, concretamente, estemos colocados en un marco donde la dualidad, es decir, para ser claros, la oposición radical entre la región terrestre y la región celeste, se desarrolla de la manera más rigurosa y efectiva posible. Esta es la razón por la que los discursos destinados a relativizar esta oposición, ya sea que se basen en puntos de vista consoladores o en ensueños piadosos, no tengan ningún sentido; pueden calmar al espíritu por un momento, pero se contradicen constantemente y finalmente decepcionan, al devolver a la criatura a la dura experiencia de lo real, a la llamada realidad, por razones justas, "aparente", pues no posee ninguna consistencia ontológica, una realidad material destinada a la desaparición, a la finitud y a la nada; un mundo material proveniente de la nada, llamado a retornar a ella para disolverse y desa-

---

[72] Jean-Baptiste Willermoz - ISGP (LF).
[73] Instrucción moral del Grado de Aprendiz…, Ritual Ap., Anexo I.
[74] Discurso pronunciado en la tenida de Gran Logia, Convento Anual de Lyon, el sábado 15 de diciembre de 2018. Directorio Nacional Rectificado de Francia – Gran Directorio de las Galias.

parecer para siempre, poniéndonos en presencia de una realidad ficticia e ilusoria - es decir, "aparente" -, idéntica al no-ser o a la "nada" (*nihil*), en la medida en que esta no posee, en sí misma, ni su origen ni su sustancia, sin tener la capacidad de escapar a su aniquilación, ni los medios para descubrir la causa primera situada en la fuente de la manifestación.

Saint-Martín no se equivoca y no abusa de vocabulario cuando habla de "*la masa de la nada en la que se absorbe todo* [nuestro] *ser*" (El Hombre nuevo, § 1), o cuando argumenta que "*el hombre no es, ni vive, ni actúa nada más que en la vanidad y en la nada*" (Ibíd., § 23), porque nos encontramos, objetivamente, en presencia de una diferencia fundamental entre dos reinos antagónicos, un reinado fundado en la luz eterna de la Verdad, otro dominado por la noche mortificadora de la nada, un reinado que posee su vida fuera de este mundo infectado de materia, otro que nace de la corrupción y solo se complementa a sí mismo en la tenebrosa oscuridad, una ley espiritual por un lado, una ley carnal por el otro separando, entre lo antiguo y lo nuevo, dos principios irreductibles:

> "*El sentido de esta respuesta puede anunciar, en realidad, la diferencia que hay entre el reino de la materia y el del espíritu, ya que el reino de la materia está degenerando continuamente, pues su principio, sus medios, su final, todo lo que hay en ella es limitado y termina en la nada, mientras que el reino del espíritu tiene que seguir un crecimiento continuo y siempre promete al hombre nuevos placeres. Pero, esta diferencia estaba muy clara, ya que es el mismo Reparador el que había actuado directa y espiritualmente en el agua con que había hecho que llenasen los cántaros. Además, el sentido de la observación del responsable del banquete anunciaba de una forma aún más clara el carácter y el alcance de la ley antigua y el espíritu de la ley nueva que acababa de traer a la tierra el amor Divino*". (El hombre nuevo, § 35)".

El hombre camina pues confundido fuera de sí en su temporalidad, y sólo puede encontrarse reconociéndose de nuevo en sí mismo[75] desde su eternidad, recuperando la comprensión de su naturaleza divina, disolviendo las tinieblas con las cuales se identifica pasando de la creencia del *pensamiento de la carne* a la certeza de la Verdad que lo habita, pues "*los que están en la carne no pueden agradar a Dios*" (Romanos 8:8). Pasar de la *creencia de la carne* a la *certeza del espíritu*, he ahí la Luz que nos fue otorgada por Cristo en el misterio de la iniciación que aspiramos realizar:

> "*Y Él nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, el cual había determinado de antemano para llevarlo a cabo en Él, para la administración del cumplimiento de los tiempos, para que todo lo que está en los cielos y en la tierra sea hecho de nuevo otra vez por medio del Cristo*" (Ef. 1:9-10).

[75] "*El conocimiento de ti mismo es el gran eje de los preceptos masónicos*". Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº Séptimo, I.

Es a esto a lo que denomino pasar de la falsa voluntad del "ego" pensado y *pensativo* a la verdadera Voluntad del Padre inscrita en el centro de nuestro corazón y revelada por Cristo a los hombres. El "olvido" de nuestra identidad equivale a la pérdida de nuestra verdadera Voluntad, la Voluntad del Padre, que permanece como dormida en *los repliegues de nuestro corazón*[76], dejándonos a merced una falsa voluntad dubitativa, pensada y *pensativa*, que teje la prisión de nuestro sufrimiento y nuestra desesperación aislándonos del amor universal e incondicional que sustancia nuestra eseidad divina, o lo que es lo mismo, sometiéndonos a la "*muerte espiritual*":

> *"[…] la falsa voluntad del Ser libre es la única causa que puede excluirle de la armonía universal de la Unidad, puesto que tiende siempre a esta Unidad por su Naturaleza; de lo cual resulta que, si tratando de imitar las Potencias puras, que manifiestan ante él las Virtudes divinas, uniese su voluntad a la voluntad del Gran Principio, disfrutaría como ellas de todas sus relaciones con este Principio. Se le parecería, por la indestructibilidad de su Ser basada sobre la ley de su emanación; estaría incluido en armonía con todas las facultades divinas; y de entre todas las Virtudes que la sabiduría le permite manifestar, no quedaría ninguna que no le fuera conocida, ni de la cual no pudiera disfrutar, pues de otra manera no podría conocer su unidad.*
>
> *Porque siendo el amor de la felicidad de los Seres especialmente de la esencia de la sabiduría, cuando hace llegar hasta nosotros Potencias subdivididas e incluso la suya, su objeto solo es devolvernos a esta unidad armónica, que es la única en la cual todos los Seres pueden gozar de la plenitud de su acción"*[77].

Saint-Martin, habiendo entendido que el estado terrible de descomposición en el que se encuentra la criatura desde la Caída[78] insistirá, en forma de oración, sobre la necesidad imperativa para el hombre de liberar su voluntad personal a fin de que pueda ejercer plenamente la acción de la gracia divina, en un tono extremadamente desgarrador:

> *"quita mi voluntad, Señor, quítame mi voluntad; puesto que si en un solo instante puedo suspender mi voluntad ante ti, los torrentes de tu vida y de tu luz entrarán en mí con ímpetu, como si ya no tuvieran obstáculo alguno que les parara. Ven a ayudarme a romper mis funestas barreras que me separan de ti; ármate contra mí, a fin de que en mí nada resista a tu poder, y triunfes en mí sobre todos tus enemigos y todos los míos, triunfando sobre mi voluntad. ¡Oh, principio eterno de toda alegría y toda verdad!, ¿cuándo estaré renovado hasta el punto de no apercibirme a mí mismo sino en el permanente amor de tu voluntad exclusiva y vivificante? ¿Cuándo las privaciones de*

[76] "*Penetrad valerosamente en los pliegues de vuestro corazón, sondead hasta el fondo de vuestra alma para encontrar allí el conocimiento de vos mismo*". Ritual de Cp., Cap. XIV.

[77] Cuadro Natural § XIX. Louis-Claude de Saint-Martin.

[78] "*Está claro que desde la caída no tenemos nada, y por lo tanto es necesario que todo nos sea dado; después, hemos abusado de todo y seguimos abusando todos los días, creyéndonos grandes doctores, sobre todo, en nuestras tenebrosas academias; porque nuestra cualidad eminente es la de abusadores; y desde Adán, no hemos hecho otra cosa*" (Saint-Martin, Carta de Kirchberger, el 11 de julio de 1796).

> *todo tipo me parecerán un beneficio y una ventaja, en el sentido de que me preservan de todas las esclavitudes y me dejan más medios para unirme a la libertad de tu espíritu y de tu sabiduría? [...]. Apresúrate, Dios de consuelo, Dios poderoso; apresúrate para hacer descender en mi corazón uno de esos puros movimientos divinos para establecer en mí el reino de tu eternidad, y para resistir constante y universalmente a todas las voluntades ajenas que vengan a unirse para combatir en mi alma, en mi espíritu y en mi cuerpo. Es entonces, cuando me abandone a mi Dios en la dulce efusión de mi fe, que haré públicas sus maravillas. […] Señor, Señor, ¡haz que descanse en mí la estrella de Jacob, y la santa luz se establecerá en mi pensamiento como tu voluntad pura en mi corazón!*
>
> (Plegaria nº V).

Y esos "*puros movimientos divinos*" invocados por Saint-Martin, son los que conforman en el alma la tendencia natural, implícita en el hombre por "*la grandeza y nobleza de su origen*" espiritual que no puede perder, que nos empuja, aún de forma incomprensible a través de las tinieblas de nuestra ignorancia, hacia la unidad armónica del Gran Principio que nos revela la Voluntad del Padre en todo cuanto existe, donde solo el ser puede hallar su plenitud de acción, siendo la causa y la guía de toda iniciación, el *guía desconocido* que, operando desde nuestra conciencia, nos dispuso en el camino hacia la Luz, pues *"Estabais en las tinieblas, y no podíais salir de ellas más que por su socorro*"[79]. Este "*guía seguro y fiel […] no os abandonará jamás si no le rehuís vos mismo*"[80], pero requiere de nosotros de "*la mayor confianza en él*"[81].

Esta atracción amorosa que dulcemente nos busca, nos opera y nos dispone en el camino precisa pues de perseverancia, confianza y lealtad en la búsqueda que hemos emprendido. Una vez atravesado el umbral, conociendo la iniquidad y los sofismas que transitan por "*los groseros vapores de la materia*", "*Que vuestra pasión más activa sea avanzar así por el reino de la luz en todo vuestro ser, para que quede descubierto lo que aún está oculto en vosotros y que, por vosotros, se descubra después lo que está oculto en Dios y en el universo*"[82], pues el objeto de nuestra búsqueda es regenerarnos en la Presencia divina y hacernos uno con su Voluntad para devenir órganos activos de su Obra.

He aquí el punto de inflexión donde "*la falsa voluntad del Ser* [aparentemente] *libre*", del hombre viejo, la voluntad de la carne, debe ser puesta a prueba, debe ser sometida, debe ser abandonada y sacrificada, debe ser crucificada, entregada a la verdadera Voluntad que emerge, como un *guía desconocido*, pero seguro y fiel, desde la tenue y "*débil luz que el hombre porta al nacer*"[83], huella de su imagen divina que las tinieblas no pudieron borrar, y que aún alumbra en mitad de nuestro "sueño", permitiéndonos, en breves destellos, advertir, de forma más o menos consciente, la presencia de nuestra naturaleza divina y eterna:

[79] Instrucción moral del Grado de Aprendiz…, Ritual Ap., Anexo I.
[80] Ídem.
[81] Ídem.
[82] El Hombre Nuevo § 40, Saint-Martin.
[83] Instrucción moral del Grado de Aprendiz…, Ritual Ap., Anexo I.

"el guía desconocido que os ha sido dado para hacer este camino os indica el rayo de luz que es innato en el hombre, gracias al cual siente el amor por la verdad y puede llegar hasta su Templo. […] Esta Luz es la primera vestimenta del alma[84]*"*.

Pero este sacrificio es doloroso, es sacrificio de cruz, y la cruz es también el mundo de las formas en sus distintos niveles de densidad (celeste y terrestre), donde nuestra falsa apariencia, en él crucificada, deberá:

"consentir voluntariamente en sufrir para encontrar, en hacer todos los sacrificios del amor propio, de los prejuicios y de las privaciones penosas que el amor exige. […] he aquí por qué, mi querido Hermano, se os ha declarado sufriente[85]*"*.

"Los tres viajes en la oscuridad os han figurado la carrera penosa que el hombre debe recorrer, los trabajos inmensos que debe hacer sobre su espíritu y su corazón, y el estado de privación en el que se encuentra cuando es abandonado a sus propias luces".

Si fue pues por el abuso o el *olvido* de su verdadera Voluntad (Ley de Dios) que Adán consumó su crimen de desobediencia, es por el abandono y el sacrificio de su falsa voluntad que podrá esperar obtener su reconciliación. El divino Reparador nos vino a mostrar con su magnífico y admirable ejemplo que solo en la Voluntad del Padre hay salvación, y donde está la Voluntad del Padre no puede existir la falsedad del mundo de la carne:

"El que no carga su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. […] cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que tiene no puede ser mi discípulo" (Lc. 14:27 y 33).

"No amen al mundo, ni las cosas que están en él, porque el que ama al mundo, el amor del Padre no está en él…" (1ª Jn. 2:15).

Solo a fuerza de compromiso y perseverancia podremos llegar a comprender que debemos "*aniquilar*" esa falsa voluntad que nos posee y nos ciega, la voluntad de la carne, cuyo atributo es nuestra falsa identidad "egoica", fragmentada y separada, pensada y *pensativa*, siendo necesario abandonar las prerrogativas de su débil poder para conformarnos a seguir con nuestra cruz al Divino Reparador. Las instrucciones de Jean-Baptiste Willermoz al respecto son severas y precisas:

"…es necesario que, sin cesar, y en todas las ocasiones de alguna importancia, haga y renueve desde el fondo de su corazón ***el sacrificio de su propia voluntad****, de esa voluntad del viejo hombre que le queda para su desdicha; es necesario que adquiera la feliz práctica de hacer una* ***entera abnegación de su voluntad y de la más perfecta resignación a la de Dios****, que se hará siempre tan conocida como la resignación más sincera. […]* ***El sacrificio de la voluntad propia y la entera abnegación de sí mismo son,***

[84] Ídem

[85] Ídem.

G.E.I.M.M.E.

> ***sin embargo, tan necesarios al hombre, que no debe esperar su perfecta rehabilitación mientras este sacrificio no haya sido hecho, completado y aceptado por la Justicia****. La vida entera le es dada para aprender a hacerlo, pero a menudo y casi siempre llega su término antes de haber comenzado, y permanece compadeciéndose… […]* ***El precepto de una entera sumisión a la voluntad de Dios y de una perfecta renuncia a vosotros mismos es tan absoluto, y su constante ejecución es al mismo tiempo tan difícil, que parece que nuestro divino Señor y único Maestro Jesús-Cristo vino sobre la Tierra para enseñarnos tanto por su ejemplo como por sus instrucciones****. Qué mayor ejemplo podía dejarnos que su consentimiento tres veces repetido en el Jardín de los Olivos de morir ignominiosamente sobre una Cruz, a pesar de la repugnancia extrema que su humanidad asustada acababa de manifestar. ¡Oh hombres, qué lección! Meditad día y noche y no lo perdáis nunca de vista"*[86].

Sí, meditemos día y noche sobre ello: "*vela y reza*"[87] para que la presencia divina de Cristo despierte en tu corazón dejando al descubierto lo divino dentro de nosotros de la misma manera que se manifestaba en Jesús de Nazaret. Nacer al cuerpo místico de Cristo, como Nicodemo debía nacer al espíritu, es el estado más sublime que el hombre puede alcanzar, y consiste en haber pasado por la muerte en la cruz de nuestra falsa identidad, acaecida en nuestra mente y en nuestros sentidos según los atributos de la carne del hombre viejo, para dar paso al nacimiento del hombre nuevo, pues "*Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que del Espíritu es nacido, espíritu es*" (Jn. 3:6).

Cristo es transparente a la Voluntad del Padre, es su Voluntad encarnada sin mancha mostrándose al hombre, manifestándose y operando para su gloria. Ninguna sombra puede falsearla, la Luz de su presencia disuelve cualquier falsa voluntad que se le acerca.

> *"He aquí por qué el Reparador no dejaba de decir a los judíos 'que no podía hacer nada por sí mismo, que sólo juzgaba según lo que oía, pero que su juicio era justo, porque no buscaba su propia voluntad, sino la voluntad del Padre que lo envió'"*[88].

Es pues por este Reparador, este Regenerador universal, o más aún el Salvador, como podremos instruirnos adecuadamente y comprender de nuevo la Luz que nos regenera y nos reintegra en la Presencia del Padre. Pero Cristo solo puede operar por la dulzura de su viva actividad cuando el hombre abre su corazón a su acción sin condiciones, coparticipando de su cuerpo místico en una unión esencial, sin nada extraño que perturbe el misterio silencioso de este engendramiento divino que Jesús quiere compartir con el hombre como primogénito:

> *"Y haya en ustedes este modo de pensar que también hubo en Jesucristo, quien siendo a la imagen de Dios no consideró el aferrarse a ella, siendo que es igual a Dios, sino que despojándose a sí mismo, tomó la semejanza de un siervo, y fue semejante a los hombres,*

---

[86] J.-B. Willermoz, *Tratado de las dos naturalezas*.
[87] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº Séptimo, IV.
[88] El Hombre Nuevo § 42, Saint-Martin.

> *y hallándose en la semejanza de hombre, se humilló a sí mismo, siendo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz…"*
>
> Flp. 2:5-8

Esta apertura se nutre pues de una gran humildad, de una desnudez radical que conduce a "*la pureza que es el fin de nuestros trabajos, y que nosotros buscamos recobrar.* [A la que solo se puede llegar] *por la Justicia, la rectitud del corazón y la inocencia en las costumbres*[89]". Esto es, por un esfuerzo que sirve al despertar de nuestra naturaleza divina donde el hacer de la persona se vuelve un "hacer de Dios", *recordando* así su verdadera Voluntad y recuperando su libertad primigenia. Pero esto es solamente posible en la medida en que la persona sea capaz de sacrificar la voluntad aparente, la voluntad del hombre viejo, hasta que se manifieste su naturaleza esencial, la vida de Dios obrando para su gloria divina, el Reino de los Cielos anunciado por Jesus. Nacer al Reino del Padre implica abismarse a ese fondo sin fondo que Jesus solía llamar Hijo de Dios o vida eterna. Lo divino en nosotros quiere abrirse paso para manifestarse, "*Así también el Espíritu ayuda a nuestra debilidad, […] el Espíritu mismo ora por nosotros con gemidos inefables*" (Romanos 8:26), para que al final de los tiempos sólo la Voluntad del Padre prevalezca:

> *"… y el universo entero se borrará tan súbitamente como la voluntad del Creador se hará oír; de manera que no quedará el menor vestigio, como si jamás hubiera existido"*[90].

Pareciera misión imposible para el hombre común, en su estado de debilidad, entregarse a este camino con verdadera Fe de poder en algún momento vislumbrar entre las perturbaciones de este mundo cierto descanso, cierto sosiego. Pero a poco que desde una observación atenta y sabia comience a distinguir lo que le es propio [real y eterno] de lo que le es extraño[91] [temporal y efímero], una esperanzadora comprensión se le presenta:

> *"El sabio sabe que, por encima de él, hay una causa inteligente, activa, eterna y todopoderosa que, en el seno secreto de su justicia y providencia, dispone y dirige los acontecimientos para el cumplimiento de sus designios sirviéndose de las causas físicas como si de ciegos ministros de su voluntad se tratara. Esta causa tiende siempre al cumplimiento de sus fines a través de los medios más útiles y más sabios. Pero si las virtudes, cada vez más raras entre los hombres, no fueran suficientes para llevar a cabo sus propósitos, sabe emplear también los vicios y las pasiones para conseguirlo*[92]*."*

Esta "*causa inteligente, activa, eterna y todopoderosa*" es la Voluntad del Padre, "*Ser Eterno e Infinito*" que es "*la Bondad, la Justicia y la Verdad mismas*", por cuyo "*Verbo Todopoderoso e*

---

[89] Ritual de Ap., Cap. XVI.
[90] Jean-Baptiste Willermoz - ISGP (LF).
[91] "*…el sabio ve aproximarse sin temor el instante en que la muerte le despojará de lo que le es extraño para devolverlo a sí mismo*". Ritual de Maestro.
[92] Ritual de MESA. Capítulo duodécimo. Primer discurso del Diputado Maestro al candidato…

invencible ha dado el Ser a todo lo que existe"[93], sin la cual no cae un pájaro al suelo y hasta los cabellos de nuestras cabezas están contados. Bajo su omnipotente e infinita inteligencia, en el mismo sufrimiento puso el remedio al sufrimiento, entendiendo el sufrimiento como la consecuencia de la caída que nos alejó de nuestro origen y nos mueve en una orientación errónea, es decir, en la dirección equivocada:

> "*retornando sobre sus pasos, por los mismos caminos, el hombre debe estar seguro de recuperar el punto central en el cual únicamente puede gozar de alguna fuerza y de algún reposo*[94]".

La negación de lo divino en nosotros es el pecado que produce el sufrimiento. Pero en medio de este sufrimiento Saint-Martin, al igual que deja entrever la cita ritual anterior, nos recuerda que siempre hay esperanza:

> "*Hombre, no te lamentes de las conmociones de tu región. La mano que las dirige sólo tiene planes favorables para ti. Si se ha vertido sobre la tierra la copa de la amargura, ¿no es para limpiar los ojos de nuestra inteligencia, lo mismo que la copa medicinal hace que nuestros órganos corruptibles recuperen su pureza original? Cuanto más te destruya esta copa amarga en el fuego del dolor, más agradecido debes estar al que te la ofrece, porque sólo puede producirte una gran purificación, si eres culpable, o una gran gloria y una gran recompensa, si te has dedicado a la obra sagrada*[95]*...*"

Dejemos pues que la gracia divina actúe, "*pues sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman*" (Romanos 8:29), no pretendamos orgullosamente encontrar respuestas para todo teniendo una comprensión tan limitada. He aquí el gran consuelo que siempre nos acompaña en nuestras debilidades, la dulce actividad de Cristo, el Reparador universal, que manifiesta la infinita Misericordia del Eterno hacia sus criaturas, manteniendo su actividad hasta el final de los tiempos.

> "*No te desanimes si el éxito no siempre responde a tus trabajos. El labrador abre el seno de la tierra, lanza el trigo y lo recubre; después se retira y abandona su campo a los cuidados de la Providencia* [96]. *Aunque la cosecha viniese escasa, ¿sería un trabajador menos irreprensible? Pero, si después de muchos esfuerzos, sintieses que tu alma se eleva y ama a su Dios, ¿cómo lamentarías tus sudores y trabajos? La felicidad humana*

[93] Ritual de Ap., Plegaria de Apertura.
[94] De los Errores y de la Verdad, Saint-Martin.
[95] El Hombre Nuevo, 58, Saint-Martin.
[96] *"Con el reino de Dios sucede lo mismo que con la semilla que un hombre siembra en la tierra: tanto si duerme como si está despierto, así de noche como de día, la semilla germina y crece, aunque él no sepa cómo. La tierra, por sí misma, la lleva a dar fruto: primero brota la hierba, luego se forma la espiga y, por último, el grano que llena la espiga. Y cuando el grano ya está en sazón, enseguida se mete la hoz, porque ha llegado el tiempo de la cosecha"* (Mc 4:26-29).

está en la mano de Dios, y es Él quien coloca sobre la persona del sabio las señales de honor que le pertenecen[97]*.*"

Cuando el hombre reconoce su verdadera Voluntad, ésta conforma el camino[98], y su caminar sólo ocupa una única cosa: reintegrarse en la Unidad por la vía del Espíritu que sobreviene en la Presencia del Padre, tal como nos lo manifestó Cristo. El destino glorioso al que apunta la iniciación, como término victorioso, sólo puede culminar en una verdadera resurrección espiritual, esto es, en una verdadera y plena unión con la divinidad. Solamente el amor nos da la fuerza necesaria para dejarlo todo y poder entrar en este nuevo estado de ser.

> ***"Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros".***
>
> 2ª Cor. 13:11

Iacobus
i.o. e. a Sacro Corde





[97] El Hombre de Deseo, 129, Saint-Martin.

[98] *"Quien no haya sentido ese suave soplo de la sabiduría que desciende sobre él demoler todas las materias extrañas que bloquean ese fuego [interior de su ser] y le impiden que se manifieste en todo el esplendor y la regularidad de su forma, quien no haya tenido esta experiencia útil no conoce todavía el verdadero camino"*.- El Hombre Nuevo § 49, Saint-Martin.

Festividad 2019 de la Refundación de la Orden Rectificada en Lyon



GPRdH - DNRdF - GPRdI - GLSdP

El pasado sábado día 14 de diciembre el Directorio Nacional Rectificado de Francia – Gran Directorio de las Galias celebró en Lyon su Festividad anual de la Refundación de la Orden Rectificada. Entre las delegaciones asistentes estuvo el Gran Priorato Rectificado de Hispania, el Gran Priorato Rectificado de Italia y la Gran Logia Soberana de Portugal, presentando sus excusas por motivos de fuerza mayor el Gran Priorato Independiente de Helvetia. Durante la Tenida Solemne del Convento Nacional del DNRF-GDG, su Serenísimo Gran Maestro / Gran Prior, Jean-Marc Vivenza, compartió una ponencia magistral sobre el interesante tema de "*La creencia en la existencia de Dios en el Régimen Escocés Rectificado*". También el Gran Orador de la Orden presentó sus reflexiones sobre el "*Sentido, valor y simbolismo de la batería del 1º Grado de Aprendiz en el RER*". Ya concluidos los Trabajos, se llevó a cabo una cena con damas durante la cual se entregaron algunos ejemplares de la última edición de la revista "*Le Phénix Renaissant*" (números 5, 7º año, junio 2019) donde se recoge un extenso trabajo sobre "*La Ciencia del Hombre – Esclarecimiento sobre la doble naturaleza*".

Se reafirma así, una vez más, entre las Potencias Rectificadas encontradas, el compromiso indefectible para el reconocimiento, la defensa y la conservación del Régimen Escocés & Rectificado en su especificidad organizativa, estructural y doctrinal, a fin de que su esencia no sea alterada por el tiempo, declarando su voluntad de promover dicho Régimen Rectificado conservando en todo momento la fidelidad íntegra a sus Principios fundacionales promulgados en el Código Masónico de las Logias Reunidas & Rectificadas de Francia y en el Código General de los Reglamentos de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa, tal como fueron aprobados por los Diputados de los Directorios en el Convento Nacional de Lyon en 1778.

Las Potencias Rectificadas encontradas proclaman que estas leyes y principios que las inspiran (así como la doctrina iniciática resultante de las instrucciones de la Orden), han sido queridas inviolables por los Fundadores del Régimen Escocés & Rectificado, y ninguna instancia, masónica o caballeresca, está en posesión de poder modificarlas, ni de transformar las reglas o el espíritu, o someterlas a interpretaciones dogmáticas, confesionales, obedienciales o profanas, sino que su primer deber, claramente estipulado y explícitamente precisado, es el de respetarlas y hacerlas respetar. Estos Principios implican necesariamente que la Orden resultante de la Reforma de Lyon en 1778 obtiene únicamente su legitimidad y su "regularidad", además de las cualificaciones iniciáticas de sus miembros, de su fidelidad observada ante los principios enunciados y decretados en 1778 durante el Convento de las Galias, ratificados en el Convento de Wilhemsbad en 1782.

NOVEDAD EDITORIAL

El espíritu del Saint-Martinismo

Jean-Marc Vivenza



Louis-Claude de Saint-Martin y la "Sociedad de los Independientes"



La presente obra de Jean-Marc Vivenza sobre las claves teosóficas y operativas de la "*vía según lo interno*", propuesta por Saint-Martin, consigue abrir una luminosa vía de comprensión a los *Hombres de Deseo* de hoy en día, no solo por un minucioso y clarificador análisis doctrinal de sus enseñanzas (que ya de por sí es muy de agradecer, dada la complejidad de los escritos y la peculiaridad de la doctrina del Filósofo Desconocido, que en frecuentes ocasiones constituyen una barrera no siempre fácil de superar para aquellos neófitos que desean acercarse a esta tradición), sino despertando de nuevo la luminosa presencia del verdadero espíritu que inspiró su vida y su obra para ofrecer y promover un efectivo y activo ministerio del sacerdocio del Eterno que opere la venida del Reino de los Cielos en el corazón del hombre, según la Ciencia espiritual de la Iglesia Interior que Cristo, el Reparador universal, mostró para adorar al Padre "*en espíritu y en verdad*" (Jn 4:23).

Comprobado el abismo que separa radicalmente a las Órdenes y círculos Martinistas que reivindican hoy en día la filiación espiritual del *Filósofo Desconocido* de su pensamiento y operatividad original, que podemos denominar como la vía interna "saint-martinista", creemos muy necesaria y útil la presente obra para orientarse e iniciarse adecuadamente en sus poderosos medios que "*se fundamentan en la plegaria interior, nutrida por la oración y sostenida por la humildad del corazón y la práctica de todas las virtudes*", operando la "*vía simple*" que desde el origen de los días Dios estableció como "*trabajo primitivo y natural del hombre*". Esta es la "*Vía Silenciosa e Interna* de los *Hombres de Deseo*", cuyo ideal encarnan algunos Solitarios y *Servidores Incógnitos* de Ieshuah, el Reparador, que operan misteriosamente. En su conjunto constituye un manual teórico y práctico imprescindible para aquellos que desean adentrarse en el espíritu del "Saint-Martinismo".



FELIZ NAVIDAD 2.019

"Hemos reconocido que el animal en bruto es un compuesto binario de un alma, vida pasiva y pasajera, y de un cuerpo de materia que desaparece completamente después del tiempo que le estaba prescrito; que el hombre es, durante su estancia pasajera sobre la Tierra un compuesto ternario: compuesto de las dos sustancias pasajeras que acabamos de citar que lo constituyen como un animal en bruto, y de un espíritu inteligente e inmortal por el cual es realmente imagen y semejanza divina. Pero en Jesús-Cristo hombre-Dios y divino se encuentra durante su vida temporal sobre la Tierra un conjunto cuaternario que lo distingue eminentemente de todas las criaturas, es decir: las tres sustancias que acabamos de mencionar en el hombre temporal, más el Ser mismo de Dios que se unió para la eternidad al ser inteligente e inmortal del hombre, para formar un ser único y una única Persona con dos naturalezas".

Jean-Baptiste Willermoz
El Hombre-Dios - Tratado de las dos naturalezas
§ 7 – De la naturaleza cuaternaria de Jesus-Cristo



« CUANDO EN MI JUVENTUD SE ME OCURRIÓ TIRAR LOS LIBROS Y DECIR: EXISTE UN DIOS, TENGO UN ALMA, NO NECESITO NADA MÁS PARA SER SABIO, NO COMPRENDÍ [EN AQUEL MOMENTO] TODO EL SENTIDO DE ESTA GRAN INTELIGENCIA; FUE EL GERMEN DE TODO MI DESTINO ESPIRITUAL, Y SIENTO MÁS QUE NUNCA QUE DIOS SÓLO QUIERE SER MI MAESTRO, MI APOYO, MI AMIGO Y TODOS MIS RECURSOS.

[…] LA GRAN COSA NO DEBE HACERSE SINO EN EL REPOSO Y EL ANIQUILAMIENTO DE TODO NUESTRO SER, CADA ACCIÓN EXTERIOR A LA QUE NOS DEDICAMOS ES EN DETRIMENTO DE ESTA ACCIÓN VIVA QUE DEBE NACER Y EXISTIR CONTINUAMENTE EN TODOS NUESTROS CENTROS ».

L.-C. de Saint-Martin, Retrato (455 y 522)

G.E.I.M.M.E.
Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/

geimme.info@gmail.com